

---

# CARTA OBSUR

---

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

**Número 3**  
**Junio 2011**

**EN ESTE NÚMERO:**

**EDITORIAL**

LAICOS, CIUDADANÍA, IGLESIA ..... 1

**TEMA CENTRAL**

CATÓLICOS EN LA VIDA PÚBLICA: INICIANDO UNA REFLEXIÓN ..... 3

IGLESIA Y CRISTIANOS DE A PIE: DESAFÍOS PARA ACOMPAÑAR LOS COMPROMISOS

POLÍTICOS Y SOCIALES..... 9

PARA REPENSAR LA PASTORAL DE LA CULTURA (II) ..... 12

**PREGUNTAS Y RESPUESTAS**

ENTREVISTA A ALBERTO ZUMARÁN ..... 14

**HECHOS Y DICHOS**

INNEGOCIABLES ¿INNEGOCIABLES? ..... 18

XXXIII ASAMBLEA ORDINARIA DEL CELAM ..... 21

**ESPIRITUALIDAD**

CONTEMPLAR... ..... 24

**REFLEXIONANDO EL EVANGELIO**

EL EVANGELIO DOMINICAL (JULIO)..... 28

**LEYENDO Y WEBEANDO**

“A CAMPO TRAVIESA”, TESTIMONIO DE UN URUGUAY DESCONOCIDO..... 32

WEBEANDO: SOBRE JUAN LUIS SEGUNDO Y ALBERTO METHOL FERRÉ..... 33



**Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, César Aguiar,  
Mercedes Clara y Magdalena Martínez**

*Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".*

## LAICOS, CIUDADANÍA, IGLESIA

La Redacción

El título es tal vez excesivo. Apunta, más como intención que como algo ya procesado, a una reflexión que comenzamos en esta edición, pero que pretende ser frecuente, y ojalá elaborada a muchas voces, en nuestra "Carta". Lo habíamos indicado ya en el primer editorial-presentación.

Ese gigante dormido de la Iglesia, como se lo llamó en alguna ocasión al laicado, fue llamado y casi obligado a despertar tanto por las circunstancias como por decisión de la máxima jerarquía eclesial. O más simplemente, por el Espíritu Santo. Claro, hay que puntualizar qué queremos decir por despertar, porque en los largos siglos de cristiandad, los laicos varones sobre todo, pero también las laicas mujeres en ocasiones, tenían una vida más que activa en sus sociedades, desde el momento que eran quienes gobernaban, a todos los niveles, con autoridad "directamente recibida de Dios", se decía, y en relaciones no siempre pacíficas con los clérigos. Y habría que recordar esos formidables movimientos laicales de renovación como el franciscanismo en plena Edad Media.

Hablamos de un despertar que tiene que ver con la conciencia de estar participando en la misión de la Iglesia al ocuparse de las cosas que construyen la vida de una sociedad. Y este despertar se hizo necesario y urgente cuando esas sociedades dejaron de ser monóticamente católicas y obedientes a la palabra de "la Iglesia" -(o más bien, Papa y obispos), y las autoridades de los Estados respectivos tomaron distancia de ellos y de su tutela, muchas veces de manera beligerante. Eso que llamamos los procesos de secularización, a partir sobre todo del siglo XIX.

Es precisamente en ese siglo cuando se empieza a hablar del "*movimento cattolico*", el laicado organizado como uno de los instrumentos privilegiados de restauración del antiguo orden de cristiandad, o al menos de recuperación de los espacios de influencia de la Iglesia para poder cumplir su misión. Es que no se concebía (¿sólo en pasado?) posible realizar esa misión sino desde una posición de privilegio, de poder, en la sociedad.

Pero si aludimos, tan someramente, a estas evoluciones es para recordar que ese laicado organizado y llamado a participar en la reconquista de las sociedades "para Cristo" -¿para "la Iglesia", porque no se hacía casi la distinción-, debía estar férreamente sometido a la iniciativa y directivas de los obispos, o mejor del Papa, de quien los obispos eran considerados como casi meros transmisores. El mismo León XIII, ciertamente el obispo de Roma (1878-1903) más renovador entre mediados del siglo XIX e igual momento del XX, no logró imaginar las cosas de otra manera. Pero, aún con esas características fue un gran propulsor del despertar del laicado y de su creciente protagonismo en la misión de la Iglesia.

Ciertamente, los laicos "en movimiento" no eran la mayoría, y en su seno existían diversas orientaciones. Recordando muy rápidamente, los intransigentes, o propulsores de un catolicismo integral (que no es lo mismo que el integrismo, también presente); y los católicos liberales, que buscaban integrar en su pensamiento algunos aspectos del liberalismo político. Porque la gran cuestión que enfrentaba la Iglesia (es decir el papado) era la de las libertades. En la sociedad, porque en la misma Iglesia eran inimaginables.

Por esos caminos acotados fue creciendo el protagonismo laical en la Iglesia católica. Y la férrea sumisión a la jerarquía no obstó al surgimiento de numerosísimas personalidades fuera de lo común, para la comunidad eclesial y la sociedad. Por dar sólo dos nombres en nuestro contexto, Bauzá y Zorrilla.

Llegó la Acción Católica con Pío XI, un nombre nuevo para el ya antiguo "*movimento*". "Participación de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia", "brazo largo de la jerarquía", la visión sigue

siendo básicamente la misma. Con palabras gráficas de Mons. Barbieri: “[el campo de la Acción Católica] es sólo el de la ejecución; y no en forma independiente, sino en forma subordinada. [... La A. C.] pierde su razón de ser y su derecho de existir si no está en perfecta coordinación y en perfecta subordinación a la Jerarquía Eclesiástica” (Carta pastoral “Sobre la Acción Católica”, 27/11/1943). O más extraño aún a nuestros oídos: “Vosotros, soldados de la Acción Católica e Instituciones piadosas que colaboráis (sic) con la Iglesia” (“Saludo pascual”, abril de 1941). Y, sin embargo, tampoco eso impidió el surgimiento de toda una generación de laicos y laicas de enorme valor, cuya experiencia y aporte queda aún por rescatar y analizar.

Con los movimientos especializados el grado de autonomía de la acción laical en la sociedad aumentó progresivamente, de la mano del reconocimiento de una competencia sobre los llamados asuntos temporales que la jerarquía no tenía. Pero fue sobre todo el Vaticano II, con la revolución de la *Lumen Gentium*, el que consagró el valor y la densidad propia de la acción de los laicos en el mundo, en cuanto bautizados, miembros del único Pueblo de Dios.

Eso suponía que, en un marco de comunión, jerarquía y laicado colaboraran con sus roles propios en la también única misión de la Iglesia, respetando la vocación y papel de cada uno, pero reconociéndose mutuamente necesitados, dispuestos a aprender unos de otros en el discernimiento de los llamados del Señor en el seno de la historia (aunque no siempre ha sido así en los casi 50 años de post-concilio).

En nuestros días, en el marco de sociedades más democráticas y en cualquier caso más pluralistas, donde los católicos somos muchas veces minorías, y ante desafíos como los planteados por las ciencias de la vida, o la evolución de la familia, parece que esa mutua colaboración y aprendizaje se encuentra en tensión entre el reconocimiento de la autonomía de los laicos y una nueva relación marcada por la autoridad magisterial, en la que el criterio de los laicos más directamente comprometidos en la acción ciudadana y particularmente en la política, vuelve a reducirse. Sobran los ejemplos, muchas son las preguntas que surgen, y crece la necesidad de crear los espacios para una reflexión e intercambio que ayude a hacer progresar este ya antiguo proceso de promoción y protagonismo del laicado, para una presencia y testimonio más pertinentes y creíbles de la Iglesia en nuestras sociedades.

Para finalizar, junio fue el mes de Pentecostés. Este camino vivido a lo largo de más de un siglo y medio ha sido claramente obra del Espíritu, que es siempre para toda la Iglesia espíritu de libertad y testimonio. No está demás recordar la afirmación fundamental del Vaticano II: “La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. 1Jn 2,20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando ‘desde los obispos hasta los últimos fieles laicos’ [san Agustín] presta su consentimiento universal en las cosas de la fe y costumbres” (L. G. 12).

## CATÓLICOS EN LA VIDA PÚBLICA: INICIANDO UNA REFLEXIÓN

*Por la recopilación y armado, P. Dabezies.*

Desde los inicios de nuestra Iglesia uruguaya y hasta hoy la presencia de los católicos en la vida pública fue un tema relevante en el país, en el que han intervenido los distintos niveles de la vida eclesial, así como sectores de la opinión pública no pertenecientes a nuestra comunidad. Pretendemos hacer de este asunto una preocupación central y recurrente en nuestra "Carta". Hoy comenzamos en base a algunos testimonios de católicos directamente involucrados en ese ámbito, que hemos solicitado a partir de unas opiniones de mons. Nicolás Cotugno al respecto, expresadas el 26 de diciembre pasado en una entrevista que concediera a Pilar Besada, del diario "El País". En ella, el arzobispo de Montevideo hace una especie de balance sobre aspectos de su actuación en la capital.

Justamente, uno de los tópicos que trata nos resultó especialmente desafiante para iniciar esta reflexión plural. Cotugno, según la periodista, lamentó que no existan más laicos comprometidos: "Hay una ausencia de políticos católicos de fuste, como hubo en otras décadas, y que puedan incidir en las leyes. Hay determinadas leyes que hacen que uno se pregunte: ¿Y dónde están los católicos? Yo hubiera querido poder formar un laicado muy comprometido con la vida, con la historia. Pero no tenemos laicos que incidan en el Poder Legislativo, en la administración de la Justicia, en el Poder Ejecutivo, en la vida".

Palabras de mucha gravedad, como diagnóstico y balance. Y también llenas de supuestos, reveladoras de mentalidades por lo menos discutibles sobre el papel de los laicos católicos en la vida pública, en los diversos niveles de responsabilidad ciudadana. Con muchos aspectos para despuntar y discutir, tanto en la manera de leer la actuación de políticos católicos en décadas pasadas, y su relación con las jerarquías de la Iglesia, cuanto en la de entender y vivir esa misma vocación en nuestros días.

Hay que reconocer que el planteo del arzobispo de Montevideo, aun en la discrepancia, tiene el gran mérito de levantar cuestiones de máxima actualidad para la reflexión en nuestra Iglesia sobre el ser y la misión del laicado. Hemos pedido a algunos de esos laicos católicos que hoy buscan vivir su vocación de bautizados en la vida política, tomada en sentido amplio, que reaccionaran a lo expresado por mons. Cotugno. A cada uno de los que aceptaron colaborar en este intercambio les enviamos las palabras del arzobispo y los dejamos en total libertad para que expresaran su manera de ver las cosas (ver también, como insumo complementario, la entrevista a Alberto Zumarán en otra sección de esta "Carta").

La lista de los invitados a participar de esta reflexión está abierta. No fue del todo fácil conseguir las colaboraciones pero, como hemos dicho, se trata de un comienzo de algo que esperamos completar con otros aportes que reflejen más completamente las diversas ópticas y sensibilidades en torno a esta cuestión.

La primera reacción se produjo espontáneamente y fue la del presidente y el vice de la Unión Cívica, arq. Aldo Lamorte y Prof. Dr. Carlos Alvarez Cozzi, respectivamente, publicada en "Búsqueda" días después de la entrevista del arzobispo.

**Arq. Aldo Lamorte-Prof. Dr. Carlos Alvarez Cozzi** (Presidente y vice de la Unión Cívica)

"Con sorpresa leímos el domingo 26 que el obispo se pregunta públicamente dónde están en Uruguay los laicos cristianos que trabajan en política ante temas como por ejemplo la legalización del aborto.

Con todo respeto, y luego de trabajar desde muchos años en política desde la Unión Cívica oponiéndonos a la legalización del aborto junto con el PN en varias legislaturas, así como contra la ley de uniones homosexuales y la adopción por parejas del mismo sexo, eutanasia y otras, nos preguntamos si el pastor conoce realmente a su grey; si mira a ella o sólo lo hace a Roma. En 1999 sólo le pedimos a Jorge Batlle para apoyarlo en el balotaje que vetara una posible ley de despenalización del aborto. En 2005 hablamos con el Presidente Vázquez sobre el mismo tema. Entonces creemos que antes de criticar el obispo, al contrario, debería de preguntarse qué apoyo él, como pastor, le ha dado a los católicos políticos. ¿Qué formación le dedica la Iglesia uruguaya a los políticos católicos?

En reciente congreso del Celam sobre Laicos y Política, en Ciudad de Panamá, en noviembre del corriente año, al cual el obispo a nadie envió, justamente concluye en un mea culpa de la Iglesia jerárquica sobre el tema, reconociendo lo poco que se ha trabajado en Latinoamérica sobre el punto, ¡a pesar de lo establecido en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia!

Parece olvidar asimismo monseñor Cotugno, que el aborto es delito desde 1938 en el país, ¡justamente gracias a la Unión Cívica! Y que desde el retorno a la democracia dos veces fuimos a Comisiones parlamentarias a informar contra el proyecto de ley de legalización del aborto. Y que cuando hemos buscado instancias de diálogo con la Arquidiócesis, ¡cada vez que le pedimos audiencia siempre nos ha derivado con otros sacerdotes! ¿Entonces?”

**Víctor Semproni** (Ex dirigente bancario. Diputado-Frente Amplio)

“Hace pocos días tuve oportunidad de conocer unas declaraciones de Monseñor Cotugno, en las que se lamentaba por la ausencia de políticos católicos de FUSTE como hubo en otras épocas y que puedan incidir en las leyes. No me siento, por supuesto, **político de Fuste** sino simplemente un militante social y político, que en función de su compromiso con el prójimo, dejó de lado su carrera funcional, horas dedicadas a su familia y al descanso, perdió su libertad y arriesgó su propia vida. Tal vez estos antecedentes no dan las credenciales que Monseñor entiende necesarias para ser de “fuste”, más allá de que esto haya sido hecho en razón de un compromiso cristiano y según los dictados de la conciencia.

El problema es tal vez que los caminos seguidos pueden no ser vistos con buenos ojos por nuestro Arzobispo y esto rebaja nuestra categoría. Pero no terminaron ahí sus manifestaciones. También se preguntó: “Hay determinadas leyes que hacen que uno se pregunte: ¿Y donde están los Católicos?”. Con todo respeto una vez más se equivoca Monseñor Cotugno. Él pretende que los legisladores impulsemos leyes de acuerdo a los dictados de la Fe y de la Iglesia y esas normas son las que la iglesia debe dictar para ser respetados por la grey católica. Nosotros los políticos y legisladores debemos legislar para toda la sociedad, donde hay gente de todos los credos y donde nuestro deber y obligación es respetar e interpretar todas las necesidades de la población, partiendo de la realidad y buscando el equilibrio en función de sus diferentes visiones y necesidades. Aquellas normas que surgen de nuestra Fe católica deben ser dictadas por las autoridades de la iglesia para su feligresía, pero no son obligatorias para el resto de los ciudadanos. Pero en la misma nota hace una afirmación que a mí me interesa especialmente responder, “Yo hubiera querido formar un laicado muy comprometido con la vida, con la historia. Pero no tenemos laicos que incidan en el Poder Legislativo, en la administración de la Justicia, en el Poder Ejecutivo, en la vida”. Esos laicos existen y actúan, lo que ocurre es que Mons. Cotugno seguramente no los conoce porque tal vez nunca se preocupó de convocarlos. Son aquellos que en cada uno de sus actos se rigen por valores muy firmes que tienen integrados y que mamaron de su formación cristiana. Nuestro querido pastor, entrañable amigo y siempre bien recordado Monseñor Carlos Parteli, no sólo los conocía sino que también los convocaba, les preguntaba, los escuchaba y muchas veces tenía en cuenta sus opiniones. Más allá de que eran tiempos muy difíciles pues el país estaba sometido por una feroz dictadura.

Lamentablemente Monseñor Cotugno, que yo sepa, nunca hizo nada de esto y es difícil que estas cosas surjan por generación espontánea. Tal vez entonces, habría que preguntarse –con todo respeto– si el responsable de su inexistencia no es Él mismo. Yo recuerdo perfectamente que no bien fue designado Arzobispo de Montevideo, le pedí una entrevista en la que le ofrecí mi colaboración en razón de sentirme obligado a servirlo tanto como católico a mi Pastor, como diputado a Él, un ciudadano de mi País. Hasta la fecha nunca recibí una convocatoria. Si con todos los demás hizo lo mismo, no creo sea difícil ubicar las causas de que no pueda contar con el laicado que pretendía formar”.

**Dr. Javier García** (Diputado-Partido Nacional)

“Agradezco su gentil invitación y le remito por respuesta que Uruguay es un país libre y por lo tanto Mons. Cotugno puede opinar como mejor crea sobre el fuste y la capacidad de los dirigentes políticos, así como cualquiera podría hacerlo sobre similares atributos en un arzobispo. Pero estimo, con respeto, que hay cosas más importantes.

Atentamente”.

**Pablo Mieres** (Presidente del Partido Independiente. Legislador 2000-2005)

“Hace unos meses Monseñor Nicolás Cotugno lamentó que no existieran más laicos comprometidos. Dijo textualmente que: “Hay una ausencia de políticos católicos de fuste, como hubo en otras décadas, y que puedan incidir en las leyes. Hay determinadas leyes que hacen que uno se pregunte: ¿Y dónde están los católicos? Yo hubiera querido poder formar un laicado muy comprometido con la vida, con la historia. Pero no tenemos laicos que incidan en el Poder Legislativo, en la administración de la Justicia, en el Poder Ejecutivo, en la vida”.

Nos parece muy injusta su apreciación porque esa afirmación ignora que en la actividad política existe un número no menor de políticos que nos definimos como católicos y que actuamos en la vida política tratando de plasmar nuestra fe en las decisiones que tomamos cotidianamente.

Ciertamente no andamos por la vida proclamando a diestra y siniestra nuestras convicciones, como tampoco lo hacen otros políticos que profesan otros credos o valores. Pero eso no significa que no defendamos o promovamos propuestas o iniciativas que, de acuerdo a nuestra interpretación de la fe, consideramos que van en línea con la construcción de una sociedad más justa, humana y cristiana.

El problema, quizás, radique en la concepción pastoral que cada uno de nosotros tenemos. Quizás Monseñor Cotugno sienta la ausencia porque piensa en términos de la vieja Pastoral de Cristiandad, que reclamaba que la actividad de los laicos comprometidos se expresara de manera institucional a través de organizaciones directamente vinculadas a la Iglesia Católica.

Sin embargo, hace ya muchos años que ha ganado terreno una interpretación de la actividad pastoral que valora el desempeño de los laicos en “el mundo”, es decir trabajando junto a otras personas y organizaciones de diversas y variadas orientaciones filosóficas, religiosas o ideológicas.

Afirmar, como lo hace Mons. Cotugno, “que no tenemos laicos que incidan en...”, no suena demasiado justo para quienes comprometidos con su fe y sus valores, tanto desde el Estado en sus distintos Poderes, como desde la sociedad civil, dan y hacen lo mejor de sí por construir una sociedad mejor y por servir a sus hermanos. Y lo hacen sin que “su mano derecha sepa lo que hace la izquierda”.

Los cristianos en el mundo, la Iglesia en la tierra, está llamada a ser sal y fermento. No son cuantificables en el Uruguay de hoy, cuántos y cuáles son los “laicos que inciden”. La misión del laico debe medirse por su compromiso y su responsabilidad que se ejercen sin exigir ni reconocimiento ni status público.

No dudamos que también hoy hay Ministros, Parlamentarios, Jueces y funcionarios que cumplen con fidelidad e inspirados en las Escrituras y en las tradiciones cristianas que interpretan los signos de los tiempos con la mayor fidelidad posible.

La Iglesia uruguaya no es una iglesia de cristiandad: ya no existe la unión Iglesia-Estado, no existe “el” Partido Católico. Tampoco existen listas de políticos católicos o grupos específicos de los que sólo podrá emanar lo que la Iglesia quiere que se haga. “Por sus frutos los conoceréis”, ese es el criterio evangélico que puede medir el aporte cristiano de quienes actúan en la vida pública.

Evangelizar la cultura uruguaya es una tarea que tiene sus especificidades y que requiere mucha creatividad. Es una tradición muy específica, determinada por muchos factores, que no se puede asimilar a la iglesia del Cono Sur o a la iglesia latinoamericana.

En todo caso, hace ya casi dos décadas, desde el Secretariado de Laicos de la Iglesia de Montevideo se convocó a políticos católicos de los diferentes partidos. Participé con mucho gusto de esas reuniones que buscaban encontrar puntos de contacto y reflexión, más allá de las fronteras partidarias y de las diferentes posiciones políticas que pudiéramos tener cada uno de nosotros sobre los distintos temas.

Fue una experiencia valiosa y fecunda que sirvió para generar lazos y para identificar puntos de encuentro profundos, más allá de los avatares de la vida política que, muchas veces, nos lleva a “ver los árboles y perder de vista el bosque”.

Sin embargo, no sé por qué ese ámbito dejó de convocarse. Por eso llama aún más la atención que el Arzobispo se lamenta de una ausencia que no es tal, porque seguramente debe haber conocido aquella experiencia tan interesante y positiva.

Lo cierto es que políticos con profunda fe cristiana estamos hoy presentes en todas las esferas del Estado y en todos los partidos; dispuestos a trabajar llevando como referencia y norte nuestra experiencia de fe, en el acierto o en el error, con humildad, buscando ayudar a que nuestras sociedades humanas sean cada vez más cercanas a nuestro ideal cristiano de justicia social, solidaridad y fraternidad”.

**Dr. Juan Andrés Roballo** (Inspector General de Trabajo del MTSS. Legislador 2000-2005. F.A.)

“Quiero agradecer el espacio para hacer una reflexión con motivo de la entrevista a Mons. Nicolás Cotugno en “El País”.

Nuestro Obispo de Montevideo hace una serie de afirmaciones o apreciaciones públicas que me preocuparon, pero sobre todo me provocaron tristeza. Son expresiones duras y, a mi humilde juicio, injustas.

En primer lugar, afirmar que no hay “políticos católicos de fuste”, no es correcto. No lo digo por mí, ya que reconozco mis limitaciones y quizá nunca llegue a ser “un político de fuste”, pero se puede estar agravando a muchos compañeros que pertenecen a las distintas organizaciones políticas y que tienen una vida dedicada a la defensa y promoción de los valores cristianos también a través del accionar político.

También se afirma que no hay católicos que incidan en los asuntos públicos. No entiendo el alcance o qué se quiere decir con ello, pero me resulta de nuevo una afirmación injusta. Los laicos que nos hemos enfrentado a discusiones públicas y decisiones sobre temas complejos tenemos otra visión. Pongo apenas algunos ejemplos. En el período pasado se discutió a nivel parlamentario el proyecto de ley de Unión Concubinaría, no tuve dudas desde el punto de vista jurídico y social, ya que resulta un instrumento que hace justicia en una cantidad de situaciones y eso también tiene que ver con

cuestiones morales. Pero no sólo no recibimos ningún tipo de comunicación, invitación a intercambiar, o lo que fuere por parte de los responsables de la Iglesia, más bien asistimos a un manejo público que vinculó el tema con el matrimonio homosexual -cosa que no estaba en debate-, o sobre si la homosexualidad es una enfermedad o no –terrible-, desviándose los ejes esenciales de la discusión. Una pena.

A los laicos que actuamos en la vida civil, se nos puso difícil centrar la discusión correctamente a raíz del planteo público referido. Entonces también cabría la pregunta: ¿Cómo acompaña la Iglesia a los laicos para generarles las mejores condiciones para que actúe?, más allá del rol de cada uno, por supuesto.

En el tema que públicamente se conoce como el Testamento Vital o Última Voluntad, pero que en realidad se refiere al mecanismo para evitar el ensañamiento terapéutico, aliviar el dolor y lograr más dignidad cuando se está por partir: otra vez no existió una instancia de intercambio sobre los diferentes elementos y alcances del proyecto en el ámbito de la Iglesia. Quizá mejorarlo, etc. En realidad, tuvimos que hacer frente a afirmaciones que expresaban que era un proyecto que daba rienda suelta a la eutanasia. Entendemos que no era así. No cuestiono el derecho y la legitimidad para hacerlo, ni pongo en dudas la buena fe. Tampoco niego lo opinable del proyecto. Lo que sí digo es que los laicos que teníamos que tomar una decisión no tuvimos intercambio sino una situación de presión a través de los medios. Estuvimos solos.

Quizá el caso más sonado es el del proyecto de salud sexual y reproductiva que incluía un componente central en la despenalización del aborto. En cuanto a este proyecto, laicos pertenecientes a diferentes partidos políticos nos preparamos para debatir desde varios puntos de vista: antropológico, médico, jurídico; también dábamos testimonio público de la incidencia de nuestra fe cristiana en la temática, etc. Pero lamentablemente, una vez más, no hubo un espacio de trabajo conjunto, por el contrario, tuvimos que gastar energías en desmarcarnos de calificativos y hasta amenazas de excomunión cuando no era el camino, ni siquiera era necesario.

En todas estas situaciones de mayor exposición pública los laicos incidimos, aunque como dije, no en las mejores condiciones. Pero también están las otras situaciones, las que no son tan públicas. Lo saben bien todas las organizaciones de la sociedad civil, muchas vinculadas a las Iglesias, que en determinado momento se les exigió el pago de los aportes patronales al BPS, cosa que si se hubiera concretado a la mayoría las dejaba al borde del cierre de actividades. Hoy ya no tienen esa preocupación, por poner sólo un ejemplo. Porque como sabemos, no todos los asuntos deben tratarse con espectacularidad, la gran mayoría se procesan con perfil bajo, que no quiere decir secreto. Nada de lo público puede ser secreto, pero muchas deben procesarse con ponderación y delicadeza.

Dudé en escribir estas líneas, sobre todo porque no quisiera que se viera como un ataque o cuestionamiento a un legítimo derecho. No es mi intención. Pero sí creo que en un tono fraterno y a la vez firme debe darse testimonio de otra visión. Ninguno de los políticos a los que me refiero va a dejar de trabajar con convicción como consecuencia de la afirmación que se hizo, pero, con todo respeto, ¿qué es lo que se les requiere exactamente?

Siempre hay que tratar de trascender lo concreto y realmente creo que esto puede dar lugar a una discusión de fondo que puede llegar a ser muy rica. El tema de fondo es la situación del laico en el mundo y su rol. El acompañamiento de la Iglesia. La correcta delimitación entre el actuar en el mundo civil y el religioso, la incidencia de uno en el otro, la misión de la Iglesia y cómo llevarla adelante, etc. Seguramente no soy bueno en enunciar el problema, pero estoy seguro de que por ahí anda. Porque creo que a esta altura varios coincidirán en que la necesidad de “políticos de fuste” tiene una íntima relación con la necesidad de una “Iglesia de fuste”. Esa Iglesia que Uruguay ha conocido y que privilegiaba el diálogo con los actores sociales y el sistema político y que ponía en la agenda los grandes temas nacionales. Por supuesto que sin hipotecar ningún principio, pero en la cancha.



Cuando hablamos de incidir, de actuar en el mundo de acuerdo a los valores cristianos, etc., creo que queda claro que la referencia no es a un interés corporativo basado en el poder. Obviamente me refiero a poner en el centro de las políticas a la persona humana y su dignidad. No tengo ninguna duda que Mons. Cotugno lo hace en el mismo sentido.

Pero volviendo al tema, me temo que este escenario difícil para el laico que milita en política es el mismo al que se enfrentan en general todos los laicos. Le pasa especialmente a los sectores que van dejando los espacios juveniles y se ennovian, pasan al mercado laboral, se casan o no, tienen hijos, se enfrentan a los nuevos desafíos desde el punto de vista familiar, regulación de la natalidad, sexualidad, economía, cuestiones laborales, educación de los hijos, pierden a sus padres, etc., etc., y ¿dónde estamos como Iglesia para ellos?, ¿qué acompañamiento y respuestas proponemos? Porque todos sabemos que estas personas no son atendidas. Basta recorrer las Parroquias para ver su ausencia.

La realidad es que muchas veces se les presentan proyectos de vida que rozan el martirio en temas tan delicados y vitales como la regulación de la natalidad por poner sólo un ejemplo. Y se presentan algunas cuestiones como verdades ex cátedra cuando no lo son. Y se anuncia a través de los medios de comunicación posiciones duras cuando luego se matizan en la consideración particular del caso, en fin. No sé quien tiene la razón, no sé quien tiene la solución, pero lo que sí sé es que queda gente por el camino, angustiada, mortificada y sola. Quizá podríamos hacer algo diferente. Y no estoy hablando de resignar la propuesta que surge del evangelio, sí para trabajarlo desde ese gran laicado al que no llegamos.

Todavía recuerdo la gran expectativa que generó el Sínodo de Montevideo. Sínodo en el que quiero decir que Mons. Cotugno tuvo un gesto de gran calidad y humildad al retirar una moción que no generó consenso en los asistentes. Pero que mostró en ese hecho y los otros aspectos que allí se trataron a una Iglesia partida al medio y un laicado que se rebelaba. Eso no es un problema. El problema es qué hicimos con esa gran oportunidad para construir y acompañar.

Nótese que estoy usando la primera persona del plural. En estos temas todos tenemos que asumir nuestras limitaciones y responsabilidades. Y no estoy distraído cuando vinculo ambos temas porque creo que son expresión de un mismo problema.

Puede parecer duro lo que estoy diciendo pero siento la necesidad irrefrenable de explicitarlo. No es la primera vez que lo hago. Muchos de los que leerán estas líneas me conocen y saben que a pesar de mis pobreza siempre actúo de buena fe. Siempre he sido cuidadoso de no generar escándalo y no es mi intención hacerlo ahora, pero sí marcar la dificultad porque es la única manera de superarnos.

Creo, con toda humildad y consideración, que con notas periodísticas como la de referencia, nos alejamos cada vez más. Creo que nos tenemos que cuidar y apoyar.

Paz y Bien”.

## IGLESIA Y CRISTIANOS DE A PIE

### DESAFÍOS PARA ACOMPAÑAR LOS COMPROMISOS POLÍTICOS Y SOCIALES

*Conversamos con el sacerdote **Javier Galdona**, Vicario de la Solidaridad de la Arquidiócesis de Montevideo sobre el desafío que tenemos como comunidad cristiana de acompañar a los laicos y laicas insertos en compromisos políticos y sociales.*

A lo largo de la historia de nuestra Iglesia Uruguaya este tema ha sido una clave importante. Con todo, estos son tiempos distintos y habrá que encontrar caminos y formas distintas de expresar la fe y reflexionar sobre ella. No es volviendo a formas que antes funcionaron que lo vamos a lograr, eso no funciona en ningún lado, ni en la liturgia, ni en la pastoral, ni en la reflexión social.

#### **La Iglesia, como comunidad cristiana, ¿acompaña y motiva a los laicos comprometidos en tareas políticas y sociales?**

Cuando hablamos de cristianos comprometidos en lo político y lo social hablamos de niveles muy distintos y simultáneos. En primer lugar, prácticamente todos los laicos están involucrados en lo político y social, desde el que tiene una empresita, un quiosco, o hasta el que es empleado en algún lado. De hecho, todos tenemos una participación social y política, desde el momento en que tomamos el aspecto político en un sentido global que busca y construye el bien común. La responsabilidad política no la podemos circunscribir a lo que es la militancia en estructuras formales o a nivel partidario. Y en lo social todavía con más claridad; toda la participación en la cultura, en la economía, etc. construye sociedad. Eso es claro en la construcción de mentalidad en torno a la inseguridad que vivimos; más allá de la inseguridad objetiva o de los delitos que se cometen, hay una sensación de inseguridad enorme, y esa sensación aunque tenga ingredientes políticos, a favor y en contra, involucra a muchas organizaciones sociales, y abarca a la globalidad de los laicos que están en sus lugares laborales, familiares, barriales, etc. Esto también necesitaría de un acompañamiento que hoy día no se da. El acompañamiento a los laicos no se puede restringir a darles orientaciones acerca de cómo deberían actuar, eso es importante, pero no es la toma de posturas formales de la jerarquía lo que determina que se les acompañe efectivamente. Los cristianos somos parte de la sociedad, al interior nuestro también hay conflicto entre lo que vivimos, sentimos, pensamos en cuanto ciudadanos, y aquello que nos viene de nuestro ser eclesial, cristiano, evangélico. Nunca es tan sencillo distinguir una cosa de la otra; el acompañamiento en gran parte tiene que pasar por ese discernimiento.

En segundo lugar, si consideramos a la gente que actúa normalmente en organizaciones políticas, sindicales, sociales, es decir, que su ámbito laboral se desarrolla en ongs o estructuras estatales que se dedican estrictamente a lo social, al menos que en la propia organización haya algún tipo de acompañamiento no existen en este momento estructuras eclesiales que acompañen esos procesos. No hay ámbitos desarrollados en los cuales la gente participe. En esto hay deficiencias de muchos lados. Puede ser que desde la jerarquía, en términos generales, no haya una sensibilidad especial para generar estos espacios, pero tampoco parece haber una demanda de parte de los laicos. Cuando se han generado espacios en diferentes ámbitos de la Iglesia, la participación es reducida y siempre están más o menos los mismos. Cuando se dan estos espacios, limitados en el tiempo y con temáticas específicas, no queda la sensación que a los participantes les aporte nada novedoso, más bien que se reitera lo sabido.

Aún estando en la Vicaría de la Solidaridad, y teniendo interés en apoyar este tipo de cosas, las instancias formativas y de reflexión que intentamos no tuvieron andamio. Será que institucionalmente y personalmente no encontramos el tipo de propuesta que la gente necesita, pero tampoco

nadie viene a pedir, no ha surgido ningún tipo de demanda. Hablo de demanda y no de necesidad, porque creo que sí existe la necesidad de estar en permanente discernimiento para vivir desde la fe. La revisión y profundización es imprescindible para no perder el nivel de los ideales. No perder la motivación en lo que se hace es uno de los antídotos fundamentales para no caer en un cinismo que es el riesgo que corremos, bajar la guardia y funcionar sin un horizonte utópico, sin un impulso por la construcción del Reino. En gran medida podemos estar casi sin esperanza real, siguiendo en el trillo porque teóricamente vale la pena, y además es en lo que uno está. Así se muere la fuerza transformadora de la fe.

**¿Es posible afirmar que el laicado en edad de mayor productividad laboral se aleja de la Iglesia por no encontrar espacios para una inserción acorde a su necesidad?**

Eso es objetivo, no solo en Uruguay, y no solo en esta época. Con vaivenes de momentos sociales, mundiales y eclesiales de mayor optimismo y empuje, -y en ninguno de los tres niveles es este un momento de empuje- es una edad muy complicada. Un tiempo donde el ansia productiva y la exigencia exterior son muy altas; hay poca disponibilidad de tiempos. Además, normalmente, en la constitución familiar es la edad de criar a los hijos, y eso insume muchísimo tiempo. Todas cosas positivas, pero que indican otras prioridades. Y los pocos momentos de esparcimiento son imprescindibles, porque el estrés de la vida es enorme en esas edades. Es lógico que ese alejamiento exista. En general la militancia juvenil hoy no se está dando a nivel eclesial, en otros momentos sí la hemos vivido.

**A veces el ámbito parroquial exige a los “laicos comprometidos” más responsabilidades intraeclesiales, reuniones, catequesis, etc.**

Relativizaría un poco eso, en este momento no tengo más datos que los fenomenológicos, los que puedo ver. En la actualidad hay movimientos que tienen una gran movida laical. Movimientos eclesiales que no se caracterizan por un compromiso directo con aspectos sociales y políticos, tienen más un corte espiritual, pero en general incluyen en su desarrollo de fe aspectos que tienen que ver con la sociedad y que no son parroquiales. No obstante, tampoco tienen en ese sentido una fuerte militancia, es decir, no es solo un fenómeno parroquial, es un fenómeno global de la Iglesia. También hay movimientos que tienen mucha movida de jóvenes y sin embargo no tienen incidencia en el ámbito social o político.

Por otro lado lo parroquial está sufriendo una gran crisis a nivel general, sobre todo en ámbitos urbanos -en el interior es menor- pero en Montevideo es claro el desdibujamiento, la pérdida de participación. La gente ya no tiene filiación geográfica, y no está dispuesta a caminar 10 cuadras para ir a ningún lado. Las parroquias han perdido capacidad de atracción. Ahora cuesta reunirse de noche, los domingos son impensables para actividades más o menos sistemáticas, uno queda circunscripto al sábado, o a las tardes entre semana donde va gente que no está en actividad laboral plena. Y además, el tipo de propuesta clásica de la parroquia perdió vigencia en muchos aspectos, y no solo dentro de la Iglesia. Las parroquias no han sabido desarrollar mayor presencia por internet, ni sé si lo tienen que hacer, que es uno de los mecanismos sociales de comunicación. Son los lugares donde hoy hay más movida, eso también se ve a nivel social, político partidario, etc. La gente va poco a los clubes políticos o sindicales, eso está en caída. Esta no es una época en la cual el encuentro grupal, la discusión y la reflexión sean algo atractivo para la gente.

**¿Cómo ves la relación de los cristianos insertos en ámbitos sociopolíticos con la jerarquía y el Magisterio eclesial?**

Todo lo que es Magisterio, que en otra época era muy importante, ya no lo es. Me acuerdo de Puebla, Santo Domingo, Medellín, se analizaban cuidadosamente los documentos, se hacían cursos, charlas, los grupos leían número por número, lo criticaban. Ya con Aparecida, no paso casi nada de

eso. Salen las encíclicas del Papa, una tras otra, aunque sean sociales y se valoren, nadie las lee. Es una época donde la gente queda en los titulares, nada más. Y ocurre en todo, saquen cartas pastorales o no saquen cartas los obispos, no se leen. Si se leen, se leen en diagonal, decís “está bueno” o “no me gustó”, y punto. No se les da bolilla. Por lo cual se queda reducido a lo que son posturas de efecto, porque salen en la prensa, porque en alguna cosa se corta duro. Con la inmensa mayoría del episcopado no creo que haya mayores dificultades de parte de los laicos, lo que hay es prescindencia total de ambos lados. Sin que haya ruptura -en otros países uno ve que este tema genera rispideces sociales- y en el Uruguay no hay ruptura ni rispideces, simplemente hay prescindencia de unos y otros. Cuando unos piden o exigen algo a los otros, en general, es vivido como utilización, “me quieren para llevar agua a su molino”. En realidad no hay diálogo, tampoco ruptura. No se ve desde la Iglesia, más allá del Magisterio escrito, una necesidad práctica de articular, de dialogar y construir, se camina por senderos paralelos. Y desde los sectores sociales y políticos tampoco hay un interés mayor en propiciar ese diálogo, no se percibe que pueda aportar mucho.

**¿Las personas que explicitan su ser católico en los compromisos cotidianos se basan en una experiencia de fe personal y no necesariamente en una adscripción al Magisterio eclesial?**

Sí, personal y, en algunos casos, grupal, porque se tiene algún espacio donde se conversa. Cuando digo que no existen ámbitos de ese tipo, me refiero a ámbitos orgánicamente instrumentados dentro de la Iglesia. En general, para mantener la fe, tenés que tener algún lugar o algunas personas con las que intercambiar, sino terminás aislado, seco. Y después hay una referencia mayor o menor a lo que la Iglesia en términos genéricos opina en sus diferentes vertientes ideológicas y de expresión pública, pero sobre todo se basan en una intuición, en una formación y espiritualidad propia acerca de lo esencial del mensaje evangélico, no se va al detalle.

Es interesante, por ejemplo, la Doctrina Social de la Iglesia, que en muchos campos ha avanzado, incluso en cosas que otros sectores sociales de tipo político sindical o lo que sea, ya no aportan. La Doctrina Social de la Iglesia siguió elaborando, y son los únicos que siguen hablando por ejemplo de “estructura de pecado”; sin embrago a nadie le interesa. El año pasado estuve en el *Congreso mundial de teología moral*, en Trento, con más de 600 moralistas católicos de todo el mundo, de los cuales más del 30% eran laicos, más del 20% mujeres teólogas, y se veía una Iglesia viva, fuerte, reflexiva, con mucho entusiasmo. Se hicieron más de cien talleres simultáneos, y en el campo social, hubo solo dos talleres porque no había más propuestas. Uno de ellos, donde participé, era sobre la Doctrina Social de la Iglesia; estaban los dos expositores, el coordinador y cinco personas más, todos latinoamericanos. El taller fue casi para llorar, todos se quejaban de que en sus países nadie daba bolilla a la formación en moral social y Doctrina Social de la Iglesia. No hay interés. Salió el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, criticable en muchos aspectos, pero de una utilidad fantástica para lo práctico, incluso para discutirlo, y no ha tenido ningún andamio, es siempre el mismo grupo pequeño interesado, nada más. Por eso digo, que respecto al Magisterio, en todas sus dimensiones, hay un decaimiento grande. También es cierto que nadie lee nada, a los estudiantes de la universidad hay que obligarlos para que lean. No es cuestión de decir “qué horrible la gente, ahora no quiere leer, no le da bolilla al Magisterio”; creo que son tiempos distintos y habrá que encontrar caminos y formas distintas de expresar la fe y reflexionar en ella. Ciertamente no es volviendo a formas que antes funcionaron que lo vamos a lograr, eso no funciona en ningún lado, ni en la liturgia, ni en la pastoral, ni en la reflexión social.

**PARA REPENSAR LA PASTORAL DE LA CULTURA (II)***César Aguiar*

En el primer número de CARTA sugeríamos que, para volver a tener una pastoral de la cultura universitaria<sup>1</sup>, debíamos poner en cuestión algunas ideas que orientaron la pastoral universitaria en los años 60 y 70. Comenzamos por la idea misma de LA Universidad, así, con tres mayúsculas, como ámbito natural de esa pastoral. LA Universidad ya no existe: el aceleradísimo crecimiento del número de universidades en toda América Latina – en torno a mil, a principios del siglo- y la gigantesca masificación de las universidades más tradicionales acabaron con LA Universidad, llevando al surgimiento de un sistema altamente complejo de formación superior, extraordinariamente segmentado en términos de sectores (público / privado), tamaños, calidad e inserción efectiva en el sistema internacional de la ciencia y la tecnología<sup>2</sup>. Ya no es viable un movimiento estudiantil del tipo de los existentes en los 60', participativo, democrático, con actividad continua y con efectiva incidencia en la gestión universitaria más allá de acciones reivindicativas o protestas puntuales. Y ya no es realista pensar en un compromiso serio y global de los gremios profesionales con la gestión universitaria.

¿Pero qué pasa con otras funciones tradicionalmente asignadas a LA Universidad? Si LA Universidad como recurso formativo cambió por efecto de la masificación y la segmentación, la investigación científica y la creación de conocimiento genuino fueron afectadas por otros procesos diferentes. En primer lugar, por la globalización, que hace inútil pensar en cualquier tipo de “ciencia nacional” –al menos en países pequeños y en desarrollo-. En segundo lugar, por lo que podemos llamar el “descentramiento”, el desarrollo acelerado de ámbitos de investigación independientes de las universidades, en institutos y centros públicos y privados, en empresas privadas y en organismos internacionales y de gobierno<sup>3</sup>. Por cierto que en muchos países la investigación universitaria es muy importante y en ocasiones la principal, pero no es ya LA Universidad el único ámbito, y las tendencias son claras en el sentido del crecimiento de los ámbitos extrauniversitarios.

Conviene entenderlo: éstas no son necesariamente transformaciones adversas. Ambos temas –el cambio de LA Universidad desde el punto de vista de su función formativa y la pérdida de posiciones desde el punto de vista de la creación del conocimiento- son más bien desafíos que fracasos, y sólo se convierten en fracasos si no se comprenden y no se desarrollan estrategias adecuadas para adaptarse a ellos. Así, la masificación es la contracara del acceso de nuevos contingentes de población que cuarenta años atrás no accedían a la educación superior, y el “descentramiento” de la investigación científica es el resultado de una revolución científica y técnica que –en manos de profesionales universitarios fuera de las universidades- busca formatos más adecuados para ligarse con la producción y la cultura y logra éxitos inimaginables cuarenta años atrás en términos de transformación del mundo. Así: ambos procesos son desafíos, que obligan a pensar en nuevos formatos para la pastoral

---

<sup>1</sup> Es difícil encontrar un término para calificar el segmento de la cultura que refiere a al mundo de los universitarios específicamente. Cultura “universitaria” parece referir solamente a lo que se relaciona con las universidades como ámbitos, cultura “superior” es por lo menos antipático, cultura “profesional” parece relacionarse sólo con el mundo del ejercicio profesional y cultura “científico-tecnológico” deja fuera el ámbito de los aspectos humanísticos y expresivos que son parte importantísima de este segmento. Hecha esta aclaración, utilizaré “cultura superior” o “cultura universitaria”, sabiendo las limitaciones de ambos términos.

<sup>2</sup> Hay muchísima información sobre esto. Al que le interesen números precisos aunque un poco atrasados puede recurrir a los compendio de educación de la UNESCO ([www.unesco.org](http://www.unesco.org)). Vía Google, googleando por ejemplo “estadísticas de educación superior” pueden identificarse un sinnúmero de artículos, congresos y discusiones académicas.

<sup>3</sup> También pueden encontrarse materiales sobre estos temas en [www.unesco.org](http://www.unesco.org), o googleando “ciencia y tecnología” o “investigación y desarrollo”.

de la cultura superior, que ya no volverá a ser una pastoral del movimiento estudiantil en ámbitos acotados, tan homogéneos como elitarios.

Finalmente, si vamos a la tercer función de LA Universidad, la extensión universitaria, que se proponía acercar “el conocimiento” a sectores sociales muy lejanos al mismo, “devolviendo” de esa forma parte de lo aprendido, también ha desaparecido en sus formatos clásicos. Tres procesos francamente positivos han contribuido en alguna medida a ese cambio. El primero de ellos refiere a la aparición generalizada de ONGs y movimientos de base de origen estudiantil o profesional que toman en sus manos la tarea de hacer llegar de diferentes maneras ese conocimiento –en forma de saber o como tecnologías- a sectores que no tenían forma de acceder al mismo –los ejemplos son muchísimos, internacionales como Médicos sin Fronteras o locales como Arquitectos para la Comunidad-. El segundo refiere al desarrollo generalizado de políticas sociales a nivel de los gobiernos nacionales o locales, que aportan servicios médicos, urbanísticos, de saneamiento o educación antes inexistentes. El tercero finalmente, de altísima importancia, refiere al acceso generalizado de la población a medios de comunicación masiva e Internet<sup>1</sup>. En ese contexto, ¿qué queda de la vieja “extensión universitaria”? Por cierto, queda: usar los procesos de extensión para apoyar los procesos docentes y de investigación. No es poco, pero no es lo mismo: en estos nuevos formatos muchas veces los principales son los docentes, los estudiantes y la universidad en su conjunto, y ya no tanto la comunidad que los recibe.

De esta forma, masificación, crecimiento acelerado del número de universidades y segmentaciones varias afectaron las funciones docentes de LA Universidad; globalización y “descentramiento” afectaron las funciones de investigación; y una combinación de ONGs, políticas públicas y desarrollo de la comunicación masiva afectaron las funciones de extensión. Así, LA Universidad desapareció, y en su lugar apareció un sistema global, diversificado y complejo de formación superior. Nada induce a pensar que estos cambios se reviertan. Por el contrario, se acelerarán.

Si todo esto es razonablemente cierto, ¿cómo puede formularse en términos contemporáneos una pastoral de la cultura superior? Porque es claro que si cuarenta años atrás LA Universidad era una institución central en nuestros países y correlativamente era importante una pastoral universitaria -o de los movimientos estudiantiles-, hoy por hoy el conocimiento –como bien colectivo, como proceso y resultado del quehacer de los hombres que trabajan en torno a la cultura superior- es a tal grado importante que es usual caracterizar la sociedad en que vivimos como “sociedad del conocimiento”<sup>2</sup>. Y vaya que esta sociedad requiere una pastoral acorde con los tiempos. En el tercer y último artículo de esta serie trataré de presentar algunas ideas sobre esto, con el firme propósito de llegar a estimular una discusión colectiva –que es imprescindible para todos y también para la cultura “superior” en su conjunto-.

---

<sup>1</sup> Un ejemplo muy simple es el de [www.ted.com](http://www.ted.com), donde puede accederse sin cargo y con formidable visualización, en cantidad de idiomas, a conferencias de varios “number one” en varios campos de investigación. Vale la pena, por ejemplo, buscar y ver las conferencias de Hans Rosling o Sugata Mitra, y comparar ese tipo de extensión universitaria con los formatos tradicionales de difusión del conocimiento superior

<sup>2</sup> También Google es una buena aproximación a este tema. Entre las primeras referencias de “knowledge society” aparece un link a un World Report de UNESCO, “Towards Knowledge Societies”, UNESCO, 2005, que es muy interesante. También puede encontrarse un trabajo de interés de EVERS, Hans-Dieter, “Knowledge Society and the Knowledge Gap”, que temprano en el siglo (2002) estudia los inmensos problemas derivados del acceso diferencial al conocimiento.

## ENTREVISTA A ALBERTO ZUMARÁN

## “2000 años después el Evangelio sigue siendo el centro”

Entrevista realizada por  
Mercedes Clara y Magdalena Martínez



*Tiene 70 años. Es casado con cinco hijos y 16 nietos. Ejerció la profesión de abogado, trabajó en su chacra, y fue senador por el Partido Nacional entre 1985 y 1995. Ante todo es un cristiano comprometido con la construcción eclesial, cuando los vientos del Concilio Vaticano II auguraban cambios esperanzadores, y con el país, cuando aún estábamos en dictadura y había que reconstruir la democracia. Con él conversamos de todo esto, recorrimos su historia de participación y compartió su mirada de la Iglesia y los laicos de hoy.*

#### ¿Dónde se encuentran las raíces de tu fe?

Soy hijo de divorciados, no tenía una familia muy católica. Me enviaron al colegio Seminario donde recibí alguna base; eso fue hasta segundo de liceo. Luego fui al Liceo Rodó y en preparatorios al IAVA. Por lo tanto, en ese entonces, no tenía mucha vinculación ni inquietud religiosa. Eso comienza cuando me ennovié con quien luego fue mi esposa, ella y su familia eran muy católicas. Ahí empieza la cosa.

#### ¿Cuáles fueron tus primeros pasos en la Iglesia?

En los años 60 se produce un cambio en la Iglesia que fue muy importante, el Concilio Vaticano II. Entonces empecé a volver a la Iglesia, a los grupos. Así me fueron eligiendo como representante de mi grupo en la parroquia. Al poco tiempo como representante de la parroquia, después de todas las parroquias y, finalmente, de la diócesis de Montevideo. Allí iba, a la curia, con Spadaccino, con Monsiñor Parteli y tantos otros.

#### ¿Y fuiste secretario ejecutivo del Departamento de Laicos?

Sí. Eso fue más o menos hace 40 años. El que me llevó fue Mons. Parteli. En la Conferencia Episcopal me pusieron a cargo de los laicos de todo el país. Eso fue complicado, porque había algunos obispos que eran un desastre, preconciarios. Fue una linda experiencia aunque hubo que atravesar conflictos de todo tipo.

Seguí hasta el 80 en la Conferencia Episcopal. En el 80 tenía ganas de hacer política. La última elección había sido en el 71, hacía nueve años que no teníamos elecciones y no había manera. Entonces me dije ¿no voy a hacer nada? Y decidí irme, se lo dije a Mons. Parteli que me entendió perfecto. Además yo llevaba muchos años allí, y al final los laicos se vuelven una especie de segundos curas.

#### ¿De esa experiencia en el Departamento de Laicos que es lo que más te quedó?

El Concilio, que fue un cambio brutal, nos cambió la cabeza. Estudié mucho sus documentos. Toda esa vida del Concilio la vivimos con la diócesis de Montevideo, con Parteli, con curas muy importantes como Ponce de León, Spadaccino. Y por supuesto con laicos, como Pepe Rodríguez (a quien sucedí en la diócesis y en la Conferencia Episcopal) y tantos otros nombres comprometidos en ese tiempo tan especial.

**¿Cómo fueron esos primeros pasos en la política?**

Yo quería realmente hacer algo, en el Uruguay no había nada. En 1980, año del plebiscito, fui para dar un testimonio de que algunos uruguayos no estábamos de acuerdo con lo que se estaba proponiendo. Era imposible ganar, y resulta que ganamos; fue impresionante. Después me pasó al revés, creí que iba a ganar y no ganamos nada.

Era muy amigo del Toba (Héctor Gutiérrez Ruiz), de jóvenes. Yo era medio chiquilín y estaba en el grupo, con él, con otros. Teníamos un grupo político. Ahí vino Wilson que nos atrajo de forma impresionante. El Toba era herrerista. En el Partido Nacional hay dos corrientes que ahora se han diluido un poco, los herreristas y los nacionalistas independientes. Mi padre era nacionalista, pasé toda mi juventud oyendo desastres de los herreristas. Un poco de reacción mía fue contra mi padre. El Toba venía a mi estudio, yo era procurador en ese entonces, y ahí nos reuníamos.

En 1982 ya estaba metido hasta la cabeza. Ese año me metieron preso, me suspendieron la ciudadanía, así que no pude ni votar. Fue el año en que se designaron todos los candidatos y quedé afuera. La primera apertura y yo afuera; cosa que me pareció horrible. Entonces me fui a la chacra que tenía (como abogado ya no trabajaba). En ese momento estaba muy caído, no veía futuro, nada. Ahí es cuando aparece Wilson, que estaba en Europa. Empezamos a ver quiénes iban a ser los candidatos. Si Wilson no era candidato yo no quería participar en la elección. Wilson dijo que iba a ver a quién poner y no dijo nada más; resulta que era yo. Así que de la nada (yo no había sido edil, ni diputado, ni senador) pasé a candidato a la presidencia. Era 1984; una elección imponente, tengo recuerdos interminables. Además una época en la que prácticamente no había televisión. Me metí en un ómnibus y durante 20 días estuve recorriendo todo el país. Con Wilson preso la gente del Partido Nacional tenía una gran euforia. Muchos jóvenes no habían votado nunca, toda una juventud se había perdido.

**¿Hasta qué año estuviste vinculado a la política?**

Fui senador 10 años; fue el tiempo de la recuperación de la democracia. La legislación era un desastre y tuvimos que empezar a derogar un montón de cosas, a sacar adelante otras. Con Sanguinetti que era el prudente, que siempre se quejaba. También con el Frente Amplio, con Seregni (que había estado muchos años preso) y con Batalla (de quien quedé muy amigo), que tenía la mitad de los votos del Frente. Después de dos períodos dejé.

**¿En ese tiempo seguiste tu vinculación con la Iglesia?**

Sí, en la parroquia. Pero no estaba en el Departamento de Laicos.

**¿Tu experiencia política fue una experiencia de fe?**

Sí. Leyendo mucho el Concilio Vaticano II al final quedé convencido. En la vida diaria no es tan fácil vivir la política desde ese lugar. En la espiritualidad de laico el trabajo es muy importante. La vida del laico es una vida de trabajo y de familia.

**El haber reflexionado sobre el Concilio, la misión del laico, ¿fue una motivación para insertarte en la vida política?**

Sí, lo hice por eso. Una cosa era la teoría y otra era la realidad de un país que hacía muchos años que no tenía democracia. Esas dos cosas te llevaban al compromiso, a sentir que el Reino estaba por ese lado. Estábamos a la vuelta del Concilio Vaticano, cuando la figura del laico empezaba a tener relevancia. Yo creo que en eso estábamos mejor que ahora. Hoy no veo el mismo entusiasmo que había en aquellos años. Los laicos, los cristianos, no consideramos mucho la vida de la política, la vemos como cosa sucia, y no es así. Pero en aquel momento fue algo decisivo, muy importante. Había mucha gente en el exilio, los partidos estaban muy desarmados. Nosotros, en el Partido Nacional, teníamos a Wilson preso, y al Toba lo mataron.



**¿Explicitabas tu ser cristiano en el ámbito político?**

Sí, siempre lo dije.

**¿Eso te generaba algún conflicto?**

No, era una Iglesia muy comprometida. Y la figura era la de Mons. Parteli. Hacíamos unas misas en la catedral que se llenaban, quedaba gente afuera. Era militancia.

**¿Cómo ves actualmente la inserción de los laicos en el mundo político?**

La veo más pobre. Los años del Concilio fueron estupendos, una primavera. Había muchos teólogos, ideólogos... Creo que ahora no. Yo voy a la parroquia, pero no veo gente que se interese en leer e informarse a nivel teológico y pastoral como lo hacíamos nosotros en aquel tiempo. Tampoco veo que la Iglesia motive esa inserción.

**¿Te sentiste acompañado por la comunidad eclesial en tu ser político?**

Sí. Todo lo que fue el movimiento posconcilio fue muy importante. Teníamos 1.000 grupos, de 15 a 20 personas.

**Hace unos años participaste de un grupo de políticos cristianos convocado por el Secretariado de Laicos de la Arquidiócesis a mediados de los 90 y del que también formó parte Patricio Rodé ¿Cuál era la idea de ese espacio?**

El compromiso cristiano en la política, cualquiera sea el partido. Reflexionábamos mucho. Patricio era un ideólogo de gran nivel. Éramos pocos, variados, pero había algunos muy buenos. Siempre se aprende en esos espacios.

**¿Cuál es el papel de los laicos hoy en la construcción de la sociedad?**

Una enorme buena voluntad. El cristianismo no tiene recetas para la cuestión económica y social. Católicos hay de todo tipo, de derecha, de izquierda. Generalmente en política esas cosas son cosas que nos dividen, incluso a los cristianos que estamos ahí y que somos de cualquiera de esos sectores. Pasar ese nivel es difícil. Hubo grandes esfuerzos para que los cristianos católicos estuviéramos siempre por encima de si fueras blanco, colorado o del Frente. Existieron varios impulsos para hacer un partido católico, y los blancos siempre nos oponíamos, era más bien la gente de la Unión Cívica, y la gente de la Democracia Cristiana que querían eso; pero hace 50 años no tenía que ver con el Frente que no estaba fundado aún, entonces había gente que podía ser colorada, blanca, después cambió la cosa, fue más de izquierda, al meterse en el Frente. Nosotros no estábamos de acuerdo con hacer un partido político católico, pero sí en hacer algunas cosas en común, en cuestiones morales como el aborto. Dentro de la palabra católico entra de todo y creo que sigue siendo así.

**¿Cuál es tu participación eclesial actualmente?**

En la parroquia de Pocitos (San Juan Bautista); pero en general no hay mucha cosa para hacer. No creo que la Iglesia hoy esté atrayendo gente, muchachos.

**Además del ámbito familiar ¿estás desplegando tu vocación laical en otros espacios?**

Sí; en muchas cosas que hago, demasiadas. Estoy en *Uruguay Transparente*, donde soy presidente. Su cometido es luchar contra la corrupción. Ahí voy todos los lunes. También estoy en el movimiento no eclesial del que el Padre Monzón es presidente, yo soy el vicepresidente. Un movimiento que trabaja con presos, hay 9000 presos en todo el país, es una realidad muy desafiante. Ahí voy los jueves. Y en el medio algunas otras cosas. Sigo demasiado activo.

**¿Sentís que esas cosas son importantes para alimentar la fe?**

Sí. Además son totalmente honorarias. Me dan un laburo bárbaro las discusiones, los uruguayos somos muy discutidores. A los 20, a los 30 bien, pero ahora con 70 ya no discuto cuatro horas. Uruguay es un país bárbaro, la cultura uruguaya es especial. Esas cosas son muy buenas, sobre todo cuando todos somos honorarios. Eso genera algo precioso, es donde vos realmente conocés a la persona.

**¿Algo que quieras decir a los cristianos que están insertos en la vida política y social del país?**

El pueblo de Dios es una cosa mucho más amplia que la Iglesia. Si empezás a percibir las cosas te das cuenta que el pueblo de Dios es increíble, y lo ves en las personas, en especial las personas humildes. Te muestran, te enseñan, mucho más que los curas, los obispos. El pueblo de Dios es una cosa preciosa. En Uruguay, gracias a Batlle y Ordóñez, se separó la Iglesia del Estado. Nuestra Iglesia no es una Iglesia poder, en Argentina sí es una Iglesia poder, y en general lo es en América Latina. Pero en el mundo en que estamos la Iglesia que conocemos no es Iglesia poder, es una Iglesia de servicio que es lo que tiene que ser. Y en el Uruguay no es una maravilla pero hay mucha Iglesia de servicio. A los pobres la Iglesia los ayudó muchísimo. Por eso yo ayudo todo lo que puedo, no me importa lo político, me gusta mucho que sea gente que ayude. El cristiano ayuda de una manera distinta, sin presión, sin pretender cambiar la cabeza, ayuda por gusto, por convicción. 2000 años después el Evangelio sigue siendo el centro, eso es lo importante.

## INNEGOCIABLES ¿INNEGOCIABLES?

*Pablo Dabezies*

En las semanas previas a la celebración del balotaje en nuestras últimas elecciones presidenciales, recibí un mail, entre tantos otros que nutrieron una campaña agresiva, que argumentaba ardorosamente contra el voto a Mujica, en virtud de que se trataba de un candidato que defendía (o al menos su partido lo hacía) medidas que negaban principios/valores “no negociables”, o también “irrenunciables”, para la Iglesia católica. Y enumeraban, no recuerdo en qué orden, el de la vida desde su comienzo a su fin natural, el de la familia entendida como unión de un varón y una mujer y sus hijos, el del derecho de los padres a elegir la educación para su prole.

Confieso que me intrigó esta manera de plantear las cosas, y sobre todo los términos usados. Supuse que debían proceder de algún documento eclesiástico, sin poder ubicarlo en el momento. Pero estaba mucho menos seguro de que su empleo fuera el justo.

Pasó el tiempo, y a mediados de abril de este 2011, leí en el informativo digital Zenit.org (dirigido por los Legionarios de Cristo) un título que me hizo ruido en la cabeza: “CIUDAD DEL VATICANO, sábado, 16 de abril de 2011 (Zenit.org). **Principios no negociables**”. Ah, me dije, podré salir de mi ignorancia.

Se trataba de la información sobre la presentación de las cartas credenciales de la nueva embajadora de España ante la Santa Sede y las palabras del Papa en la ocasión. Fui pues a ver las palabras de Benedicto XVI (en este nivel de la documentación Zenit es útil). Sorpresa: la palabreja no estaba. El Papa, entre otras cosas, decía a la novel embajadora de un Estado cuyo gobierno mantiene tensas relaciones con la jerarquía: “En su **preocupación** por cada ser humano de manera concreta y en todas sus dimensiones, **la Iglesia vela** por sus derechos fundamentales, **en diálogo franco** con todos los que contribuyen a que sean efectivos y sin reducciones. **Vela** por el derecho a la vida humana desde su comienzo a su término natural, porque la vida es sagrada y nadie puede disponer de ella arbitrariamente. **Vela** por la protección y ayuda a la familia, y **aboga** por medidas económicas, sociales y jurídicas para que el hombre y la mujer que contraen matrimonio y forman una familia tengan el apoyo necesario para cumplir su vocación de ser santuario del amor y de la vida. **Aboga** también por una educación que integre los valores morales y religiosos según las convicciones de los padres, como es su derecho, y como conviene al desarrollo integral de los jóvenes. Y, por el mismo motivo, que incluya también la enseñanza de la religión católica en todos los centros para quienes la elijan, como está preceptuado en el propio ordenamiento jurídico” (las negritas son mías; creo que marcan el tono del texto).

**Pero el Papa sí lo dijo**

Cuando pensé escribir esta notita creí necesario, por seriedad, investigar un poco más. Y encontré que en el origen de la calificación de “no negociable” está efectivamente el papa Benedicto (eventualmente hay una fuente anterior, o de otro nivel, pero con esta me basta). Más allá del abuso del periodista español al titular en esta ocasión, el 29 de marzo de 2006, en un discurso dirigido a parlamentarios del Partido Popular Europeo (bloque en el Parlamento Europeo de los partidos demócrata-cristianos y afines, situados en el centro-derecha), el Obispo de Roma expresó: “No hay que olvidar que, cuando las Iglesias o las comunidades eclesiales intervienen en el debate público, expresando reservas o recordando principios, no están manifestando formas de intolerancia o interferencia, pues estas intervenciones buscan únicamente iluminar las conciencias, para que las personas puedan actuar libremente y con responsabilidad, según las auténticas exigencias de la justicia, aunque esto pueda entrar en conflicto con situaciones de poder y de interés personal. En la medida en que afecta a la Iglesia católica, el interés principal de sus intervenciones en la vida pública se centra en la protección y la promoción de la dignidad de la persona y por ello presta particular atención a los principios que **no son negociables** (subrayado mío).

Entre éstos, hoy emergen claramente los siguientes:

- protección de la vida en todas sus fases, desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural;
- reconocimiento y promoción de la estructura natural de la familia, como una unión entre un hombre y una mujer basada en el matrimonio, y su defensa ante los intentos de hacer que sea jurídicamente equivalente a formas radicalmente diferentes de unión que la dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su papel social insustituible;
- la protección del derecho de los padres a educar a sus hijos.

Estos principios no son verdades de fe, aunque queden iluminados y confirmados por fe; están inscritos en la naturaleza humana, y por lo tanto son comunes a toda la humanidad. La acción de la Iglesia en su promoción no es por lo tanto de carácter confesional, sino que se dirige a todas las personas, independientemente de su afiliación religiosa" (aclaro que la expresión "no negociable" es idéntica en el original inglés y en la traducción italiana).

### ¿Dónde se sitúa lo "no negociable"?

De acuerdo a las palabras anteriores, parece que al nivel de los **principios**, aunque en lo referente a la familia, la formulación desciende a niveles mucho más concretos. Esta relativa ambigüedad es lo que favorece tal vez el que en determinadas ocasiones se apliquen esos principios a realidades bien precisas y situadas históricamente, sin considerar todo el campo de las mediaciones. Que no invalidan ni mucho menos los principios, pero que sí obligan a discernir de qué manera están efectivamente en juego o en peligro en coyunturas y circunstancias particulares. Esa aplicación in-mediada del principio a una realidad siempre compleja es lo que hacen, por ejemplo, los jóvenes autores del mail con que comenzamos. Pero también episcopados o sectores de ellos que amenazaron con excomunión a los políticos católicos que votaran una ley de despenalización del aborto. Tal vez convenga notar que al recibir y dirigir la palabra a estos grupos que él mismo califica como "movimientos políticos de inspiración cristiana", el Papa sabe perfectamente que todos o casi todos ellos han aceptado ese tipo de iniciativas. Lo que no implica que Benedicto XVI esté "negociando" con ellos, ni tampoco, ateniéndose al tono y contenido del discurso, les esté reprochando un tal proceder.

### Entre "negociar" y "no negociar"

En definitiva, ¿cuál es aquí el sentido de "negociar" o "no negociar"? Un ejemplo uruguayo, cercano en el tiempo, puede tal vez ayudarnos a responder.

En junio de 1972, el Consejo Permanente de la CEU dirigió a todo el pueblo uruguayo un documento de muy firme condena de los diversos tipos de violencia que azotaban a la sociedad uruguaya, y en particular de la extensión de la tortura por parte de los organismos de represión del Estado (recordamos que la declaración provocó el rechazo público del entonces presidente Bordaberry). Un año y poco después, ya en dictadura, la misma CEU decide no pronunciarse públicamente sobre ese tipo de realidades, porque juzga que no sería el medio más adecuado y eficaz para defender la vida y su dignidad en esas circunstancias.

¿Diríamos que la CEU trató como "negociable" un principio "no negociable", como es la defensa de la vida? Por mi parte no lo haría, sino que diría que juzgó que consideradas las mediaciones históricas que configuraban esa coyuntura, una palabra pública ("no negociable" sin embargo para algunos) no era la mejor contribución. Decisión discutible, por supuesto, pero reveladora de que siempre los "principios" se viven en la historia y tienen que hacer las cuentas con ella, sin que dejen por eso de ser tales y de tener el grado de "no negociabilidad" que se les atribuya. Tanto es así, que pocos años después, en 1979, la CEU no duda en hablar clara y públicamente para rechazar la despenalización del aborto planteada por el régimen. Ahora bien, el saber por qué los obispos uruguayos, como otros

muchos episcopados y sectores de Iglesia, muestran tal grado de “no negociabilidad” en el terreno del aborto y no en el de la tortura es algo que nos llevaría muy lejos, pero que plantea interrogantes molestos sobre la coherencia de la Iglesia en la defensa de la vida. Agrego otro caso flagrante: la muy distinta actitud de muchos obispos estadounidenses guardando silencio ante la práctica y reivindicación explícita de la tortura por parte del ex presidente G. W. Bush, y la denuncia repetida del apoyo a la no penalización del aborto del actual mandatario B. Obama.

En definitiva, lo que quiero decir es que una cosa es el carácter “no negociable” de determinados principios (más allá de estar de acuerdo o no con la expresión), y otra es que eso deba traducirse en una aplicación a-histórica a coyunturas y casos diversos, o a un recuerdo de los mismos en toda circunstancia con respecto a unos aspectos y no con otros del mismo principio. En estos casos, reaccionar siempre públicamente con respecto al aborto y no ante la tortura.

#### **Palabra como armas ¿para la Buena Noticia?**

Una cosa más. En la búsqueda eclesial por transmitir la Buena Noticia, en este caso de la vida, y de la vida en abundancia, el lenguaje no es indiferente. Hay determinados términos o imágenes lanzados desde lo más alto, que luego se usan a otros niveles y de manera indiscriminada, que finalmente no hacen más que presentar una imagen de Iglesia de total intransigencia, no dispuesta a dialogar ni a preguntarse por qué otros piensan y actúan distinto. Creo que es el caso de este término, que además se fundamenta como respondiendo a una ley de la naturaleza obligatoria para todos, antes que a las enseñanzas de Jesucristo.

**XXXIII ASAMBLEA ORDINARIA DEL CELAM***La Redacción*

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) celebró en Montevideo su XXXIII Asamblea ordinaria (16-20/5). Convocadas cada dos años, cada cuatro se eligen en ellas las autoridades de la presidencia del Consejo y de sus siete departamentos, como en este caso. También se elabora el Plan global para el cuatrienio y se revisa y evalúa el Plan precedente.

Las Asambleas están muy lejos de tener la importancia de las Conferencias Generales (como la última de Aparecida, y las emblemáticas de Medellín y Puebla), pero en algunas ocasiones han resultado decisivas, como la de 1972 en Sucre, cuando la gran mayoría de los protagonistas de Medellín fueron relevados en sus cargos por directivos de perfil más bien conservador.

Ante el pedido de varios lectores que han echado de menos una información adecuada de la reunión episcopal, damos a continuación el texto del Mensaje final de esta Asamblea, lamentando no poder hacer lo mismo con el contenido del Plan global, por ahora no disponible en la página web del mismo CELAM. Agregamos además los nombres de los nuevos miembros de la Presidencia quienes, según analistas autorizados, se situarían en la línea de la Conferencia de Aparecida.

**MENSAJE FINAL**

Congregados en este tiempo pascual por el Señor que nos dijo "Cuando sea exaltado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32), los participantes en la XXXIII Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano nos dirigimos a todos y cada uno de ustedes con sincero afecto, haciendo nuestro el saludo del Resucitado: "La Paz sea con ustedes".

En estos días, haciendo eco del llamado que nos hace el Santo Padre Benedicto XVI para que la Palabra de Dios "sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial" (VD 1), hemos renovado nuestra escucha del Señor, compartiendo fraternamente con sencillez y alegría; juntos también, y en espíritu de consenso, hemos discernido para el caminar en comunión de nuestras Conferencias Episcopales, buscando que la acción evangelizadora en nuestro continente sea transparencia viva del servicio de Jesús para todos nuestros hermanos, particularmente los pobres y necesitados.

Hace cuatro años, conscientes del cambio de época que vivimos, la Palabra nos marcó la ruta cuando, en Aparecida, nos propusimos decididamente promover a todos los niveles el discipulado misionero al servicio de la vida; en esta misma línea seguimos afirmando nuestros pasos, de cara a la misión continental. Para los próximos cuatro años hemos delineado un plan que nos orientará, también hemos elegido una nueva directiva que estará al servicio de este proceso.

La evangelización de nuestro continente, en estos nuevos tiempos, es un camino continuo y persistente que encuentra puertas abiertas y también no pocos obstáculos y resistencias, como fue el de Jesús en las rutas de la amplia y compleja Galilea.

Precisamente, en el Evangelio de Lucas hay un episodio que evoca bien nuestros itinerarios. Jesús llega a una ciudad al norte del país, en la amplia explanada del valle de Esdrelón; se llamaba Naím (cf. Lc 7, 11-17). Lo que allí ocurre es diciente para lo que estamos viviendo.

Él llega seguido de sus discípulos y de una gran muchedumbre. Su caminar, bien podemos decir, despliega vida por doquiera que pasa (cf. Lc 7, 21-23). Esta procesión presidida por Jesús nos evoca los caminos abiertos por el Evangelio en nuestra historia y las multitudes que han adherido con fe y se han comprometido, incidiendo decisivamente en la cultura cristiana que ha distinguido a nuestros pueblos.

Nos dice el Evangelio que al llegar a la puerta de la ciudad, Jesús se encuentra con otro grupo que viene en dirección contraria llevando un joven muerto para su sepultura. También nosotros encontramos en nuestro camino muchas "procesiones de muerte". Nos duele la muerte de tanta gente, víctima de la violencia causada por el narcotráfico. Nos duelen nuestras jóvenes generaciones que se desencantan con las instituciones que han perdido su credibilidad por causa de la corrupción cam-pante.

Jesús nos enseña a no permanecer inertes ante la situación. Lo vemos cercano, misericordioso y consolador con la madre, y al mismo tiempo eficaz con el joven difunto. El proyecto del Padre inspira lo que debe hacer (cf. Lc 6, 36); con un gesto que coloca la persona por encima de algunas normas, como es el hecho de tocar el cadáver, Jesús lo resucita con la potencia de su palabra: "Joven, a ti te digo, levántate" (Lc 7, 14). ¿Cómo resuena esta frase hoy en este continente que el Beato Juan Pablo II llamó "de la esperanza"?

Y Jesús "se lo dio a su madre" (Lc 7, 15), dice el Evangelio. Jesús devolvió con vida a este joven, como hombre nuevo, a su madre y a su ciudad. Esta es la acción evangelizadora que queremos promover: el evangelio de una Pascua que transforma la persona y con ella a la sociedad, forma la comunidad y reconstruye la familia y el tejido social.

Este encuentro con Jesús es el punto de partida de un nuevo camino: ambas procesiones, la de la muerte y la de la vida, se convierten al final en una sola, la de la vida (Lc 7, 16-17). En Jesús la gente percibe la presencia del Dios fiel que camina con su pueblo, la respuesta de Dios a sus anhelos más profundos. Se capta y se expresa como confesión comunitaria de una fe que no se calla, sino que se vuelve anuncio que lleva por doquier el nombre y el Evangelio del Señor.

Jesús y su Evangelio es nuestro referente esencial. Él nos ha llamado, en él configuramos nuestra vida, por él somos enviados con el poder del Espíritu Santo. A él lo seguimos como Pastor escuchando su voz todos los días y adorando su presencia real en la Eucaristía; con él nos hacemos pastores comprometidos proféticamente con la vida de todos los latinoamericanos y caribeños sin excepción.

Como Iglesia portadora de la Vida del Reino de Dios nos sentimos llamados a llevar adelante una nueva evangelización que levante a los caídos, incluya a los excluidos de nuestra sociedad, sane a los heridos, responda a los que preguntan dónde está Dios en medio de las calamidades, devolviendo la esperanza de esa vida plena que brota del Crucificado Resucitado.

Invitamos a todas las Conferencias Episcopales y a todo el Pueblo de Dios a promover experiencias vivas y fuertes del Evangelio de manera que todos podamos decir: "Lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida... se lo anunciamos a ustedes" (1 Jn 1, 1-2).

Unidos fraternamente en torno a nuestra Madre María, a quien este país Uruguay, que nos ha hospedado con tanta generosidad, invoca bajo el título de Nuestra Señora de los Treinta y Tres, le extendemos a todos nuestros hermanos Obispos un abrazo caluroso con las palabras de Juan: "que también ustedes estén en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestro gozo sea completo" (1 Jn 1, 3-4).

Montevideo, 20 de Mayo de 2011

**NUEVOS INTEGRANTES DE LA PRESIDENCIA** (período 2011-2015)

**Presidente:** *mons. Carlos Aguiar Retes* (61), arzobispo de Tlalnepantla (México)

**Primer vice-presidente:** *mons. Rubén Salazar Gómez* (68), arzobispo de Bogotá (Colombia)

**Segundo vice-presidente:** *mons Dimas Lara Barbosa* (55), arzobispo de Campo Grande, Mato Grosso Do Sul, (Brasil).

**Secretario general:** *mons. Santiago Silva Retamales* (56), Obispo Auxiliar de Valparaíso (Chile).

**Presidente del Comité económico:** *mons. Carlos María Collazzi Irazábal* (64) Obispo de Mercedes (Uruguay).



## CONTEMPLAR...

*Lo que sigue son largos extractos de una charla del mismo nombre, de **Patricio Rodé**, en un Congreso del movimiento italiano de profesionales católicos (MEIC), en octubre de 2004.*

“¡Sí, señor! Los laicos hablamos hoy de contemplación. En medio de nuestras múltiples ocupaciones, de las tensiones de nuestro servicio secular en todas sus dimensiones. Y hablamos legítimamente, porque contemplar es el resultado del soplo del Espíritu [...].

### Una inversión copernicana

Muchos siglos decantaron una dicotomía, casi una contradicción: contemplación, espiritualidad, santidad, consagración, consejos evangélicos, para los monjes; trabajo, matrimonio, paternidad, ocuparse de lo secular, procurando apenas cumplir con la ley moral y con el deber de estado, para los laicos.

Detrás de esta dicotomía, una teología del *mundo*, del que había que huir para imitar a Cristo, la tarea secular como mera distracción de lo eterno y un modo de entender la contemplación como un *entrar* en lo divino, en lo inmutable, en la intimidad del alma, dejando fuera lo humano, lo corporal, lo histórico, lo cotidiano [...].

Sostengo que en estos temas, como en tantos otros, en los últimos cincuenta años se ha producido una verdadera *inversión copernicana*. Que todavía está en camino y nos desafía a profundizarla [...].

De la oposición entre naturaleza y gracia, entre natural y sobrenatural, entre pecado y santidad, pasamos al don de Dios que se manifiesta en un único acto creador, redentor y santificador, expresión de su puro amor por el mundo, que nos invita a acogerlo y a entrar en comunión con El. De la acumulación de méritos y devociones a la gratuidad de responder libremente al don de Dios.

De la búsqueda de huir del mundo al compromiso que se manifiesta en los hechos, actividades, tareas de la vida ordinaria, a la vez el don de Dios y nuestra respuesta al Dios que nos revela su amor en el servicio pascual de Jesús de Nazaret [...].

### Vayamos por partes

La Iglesia entera está presente en el mundo y en la historia, y tiene una auténtica *dimensión secular*. Los fieles laicos, en la comunión eclesial, tenemos una modalidad *específica, propia y peculiar* nuestra, la llamada *índole secular*.

Nuestra actuación y función se definen porque estamos inmersos en el mundo y en la historia. Somos parte de este planeta Tierra, recibimos de él nuestra materialidad y dejamos en él nuestra huella. Nuestra existencia está entretrejida con la sociedad humana, en su dinámica histórica. Recibimos y aportamos en todas las dimensiones de esa realidad [...].

Como profesionales, llevamos adelante trabajos especializados en todos los campos del saber y de las técnicas, en las empresas, en los gobiernos, en las organizaciones sociales, en la academia, en la política [...].

Como intelectuales, reflexionamos críticamente y proponemos nuevos caminos buscando profundizar el conocimiento, mejorar la convivencia, conquistar siempre mejores niveles de dignidad humana, para todos, cultivar la tierra y los recursos de la creación.

Somos hijos de nuestra cultura y valoramos lo recibido. Pero también hacemos discernimiento a propósito de ella para adecuarla a los desafíos de hoy y de mañana, para profundizar y purificar nuestra respuesta de fe, para desplegar el potencial de nuestra razón [...].

Somos –con todo respeto- animales políticos. Como tales asumimos la responsabilidad de contribuir al bien común a través de los sistemas sociales de toma de decisiones y a través del ejercicio del poder político en sociedades crecientemente pluralistas y muchas veces conflictivas [...]

Somos personas de familia, desde la cuna hasta la tumba. Vamos desempeñando diversos roles en esa dimensión de la relación humana más próxima, con los cambios que el tiempo trae [...].

¿Serán todas estas dimensiones meros escenarios extrínsecos, meros contextos en los cuales vivimos la vida cristiana? ¿Serán distracciones, impedimentos, obstáculos para nuestro encuentro con Cristo, para nuestra contemplación de su *rostro*? Así pensamos muchos en un tiempo pasado. Hoy podemos decir con énfasis: de ninguna manera

En todas estas dimensiones, como en nosotros mismos, está en marcha la obra creadora y redentora de Dios. Y también están presentes el misterio de iniquidad, el pecado personal, colectivo, estructural, y las limitaciones de la historia. El trigo y la cizaña crecen juntos.

La espiritualidad, la contemplación, el seguimiento de Cristo, el discipulado, la pertenencia conciente y dinámica al pueblo de Dios peregrino en la historia, al misterio de comunión con Dios, no nos aparta de las realidades seculares. Desde ellas somos llamados. En ellas ejercemos nuestra condición de hijos en el Hijo. A ellas somos enviados. Esta es la enseñanza constante de abundantes y conocidos textos del Concilio Vaticano II y de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* [...].

#### **‘Nova et vetera’**

Desde allí, desde esa apropiación laical de la santidad que hoy nadie en serio discute, ¿cómo describir nuestros caminos espirituales hacia la contemplación?

Se trata de una nueva perspectiva, de nuevos ojos para percibir la realidad, y de hacerlo con mayor profundidad. No se trata de dejar de lado el legado histórico, la tradición de la *nube de testigos* que nos precedieron. Pero sí de nuevas búsquedas y hallazgos siguiendo la nueva perspectiva que se abre delante de nosotros. Desde el llamado conciliar y pontificio a la contemplación del rostro de Cristo, para proyectarnos al cumplimiento de nuestra misión [...].

‘Queremos ver al Señor’ (Jn 12,21). ‘Maestro, ¿dónde vives?’ (Jn 1,38). ‘Dichosos los que sin ver creen’ (Jn 20,29). Contemplar no es simplemente ver con los ojos y la mirada corrientes. Es más bien un proceso existencial de encontrar, develar, acoger, descubrir, las huellas, los rasgos, los gestos que nos permiten llegar al Nazareno [...], en un proceso de revelación y descubrimiento que tiene lugar en la dimensión de la fe y de nuestro seguimiento como discípulos.

En el comienzo [...] de este itinerario está el *deseo de ver a Dios*. Hay una búsqueda radical, una aspiración profunda a la autenticidad, a desplegar nuestro potencial y nuestra dignidad, a construir nuestras vidas de manera significativa, a dejar nuestra huella en la realidad que nos circunda, mucho más allá de nuestras limitaciones [...]

Otro paso es el descubrimiento, el primer encuentro (‘Vengan y vean’; Jn 1,38). Existencialmente, para nosotros normalmente tiene lugar a través de testigos eclesiales, en la familia, en el colegio, en la parroquia; oímos el nombre de Jesús, leemos fragmentos de la Escritura, descubrimos su presencia sacramental en la eucaristía, emprendemos un camino de adhesión en la fe a un llamado que se hace cada vez más explícito.

El llamado a la conversión, al cambio de vida y de mentalidad para acoger el don de Dios forma parte del camino desde su inicio. Quizás en muchos casos, el inicio del camino ha estado más centrado en

la formación de hábitos, en el cumplimiento de normas de conducta [...], y ha sido menos enfático en la búsqueda, el encuentro, la contemplación a través de las pistas que los Evangelios y las demás escrituras apostólicas nos dan en abundancia.

El momento de las grandes opciones vitales, de los discernimientos vocacionales, de la vida universitaria, de los encuentros fundantes, puede estar marcado por la fascinación de las múltiples posibilidades y de los grandes ideales, de los encuentros personales en la pareja y en los hijos. Está sin duda marcado también por la renuncia. Elegir es también renunciar. Elegir seguir a Jesús claramente es dejarlo todo para comprar la única perla preciosa del Reino de Dios. Pero en nuestro caso, desde dentro de las dimensiones seculares.

Así va dándose un crecimiento, en medio de limitaciones, de avances y retrocesos [...] No sólo en lo que llamaríamos la *vida espiritual* personal, sino en la indisoluble dimensión del esfuerzo, de la lucha, de conflicto que a menudo encontramos en nuestro compromiso.

### Práctica laical y contemplación

En términos laicales, yo diría que la práctica vital que conduce a la contemplación consiste en no aferrarse a la propia vida, al propio yo como centro, sino volcarse a vivir según las actitudes, los criterios que Jesús vive y enseña.

Es decir, no disputar los primeros lugares. Trabajar para conocer más y mejor la creación, para desplegarla y contribuir a la dignidad humana, y no para acumular riquezas. Vivir nuestra ciudadanía como servicio testimonial, eficaz pero no absoluto. Usar la influencia y la autoridad, si las tenemos, para el servicio y no para la dominación. Mirar al otro como a un hermano, no como un instrumento. Preferir a los pobres, a los excluidos, a los dominados. Aproximarnos a los que están caídos al borde de la ruta...

Eso implica una conversión continua [...] Al sintonizar con la práctica, con los criterios de Jesús, descubrimos en los otros a quienes servimos, destellos de su rostro, y a través de él vemos al Padre. Contemplar en esta vida y en esta historia, es abrir los ojos para ver a Jesús, y es a la vez dejar purificar nuestra mirada según sus criterios y actitudes [...]

Recorremos este camino en las *condiciones ordinarias* de nuestra vida, en el mundo secular. En todas y cada una de las dimensiones que podemos distinguir pero no separar [...]

El alimento para el camino es la Palabra, leída y escrutada, buscando la 'interpelación recíproca entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre' (*Evangelii nuntiandi*, 29). Es en la celebración del servicio pascual del Señor en la acción de gracias de su Cena, en la eucaristía [...]. Es, por cierto, la comunión fraterna en el misterio de la Iglesia. Es, sin duda, la oración. 'Una oración intensa... no aparta del compromiso en la historia... Nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios' (NMI, 33).

Gestionar nuestras vidas con todas sus dimensiones, 'según Dios', como dice la *Lumen Gentium*, nos lleva a profundizar nuestro encuentro con Jesús [...] a una suerte de familiaridad intuitiva, sin muchas palabras ni ideas, a la que llamamos *contemplar su rostro* [...]

La realidad de nuestra vida cotidiana es el contenido de esa contemplación. Las acciones y las prioridades que día a día tenemos que vivir son la entraña misma de nuestros pasos en el camino de su seguimiento. Los momentos de explicitación, de escucha, de oración, de celebración, de intercambio fraterno de experiencias, son el punto de apoyo de la palanca con que El, por sí mismo, pero también asociándonos a nosotros, quiere transformar el mundo.

La contemplación del rostro de Cristo se hace a través de nuestra práctica, asimilada a la suya. Práctica creadora del Verbo por quien fueron hechas todas las cosas y cuya presencia ilumina a todo hombre y mujer en este mundo (Jn 1). Práctica liberadora y humanizadora de Jesús, enviado a proclamar

la libertad de los cautivos... (Lc 4). Práctica que el mismo Jesús utiliza para afirmar la fe del Bautista (Mt 11) y que, en definitiva, es el criterio con que reconoce a sus ovejas (Mt 25) [...] 'Esta página [la de Mt 25, 35ss] no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia' (Juan Pablo II, en NMI, 49).

Es decir, a partir de la contemplación de Cristo hacemos propia su práctica con aquellos con los que El mismo ha querido identificarse. Y eso ilumina para nosotros el propio misterio de Cristo. Y según esa práctica se juzga la fidelidad de la Iglesia, como Esposa de Cristo. Tanto como sobre el ámbito de la ortodoxia. Yo agregaría, como los discípulos: 'Duras son estas palabras'... pero son 'palabras de vida eterna'.

Nota: quien desee leer el texto íntegro, puede hacerlo en Patricio Rodé, *Construcción de ciudadanía y fe cristiana. Una selección de sus textos*, Pax Romana-MIIC, Montevideo, 2007, pp. 105-111.

**EL EVANGELIO DOMINICAL (JULIO)***José Antonio Pagola*

14 Tiempo Ordinario (A) 3/7/2011. Mateo 11, 25–30

**TRES LLAMADAS DE JESÚS**

Un día Jesús sorprendió a todos dando gracias a Dios por su éxito con la gente sencilla de Galilea y por su fracaso entre los maestros de la ley, escribas y sacerdotes. «Te doy gracias, Padre... porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla». A Jesús se le ve contento. «Sí, Padre, así te ha parecido mejor». Esa es la manera que tiene Dios de revelar sus «cosas».

La gente sencilla e ignorante, los que no tienen acceso a grandes conocimientos, los que no cuentan en la religión del templo, se están abriendo a Dios con corazón limpio. Están dispuestos a dejarse enseñar por Jesús. El Padre les está revelando su amor a través de él. Entienden a Jesús como nadie.

Sin embargo, los «sabios y entendidos» no entienden nada. Tienen su propia visión docta de Dios y de la religión. Creen saberlo todo. No aprenden nada nuevo de Jesús. Su visión cerrada y su corazón endurecido les impiden abrirse a la revelación del Padre a través de su Hijo.

Jesús termina su oración, pero sigue pensando en la «gente sencilla». Viven oprimidos por los poderosos de Séforis y Tiberíades, y no encuentran alivio en la religión del templo. Su vida es dura, y la doctrina que le ofrecen los «entendidos» la hacen todavía más dura y difícil. Jesús les hace tres llamadas.

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados». Es la primera llamada. Está dirigida a todos los que sienten la religión como un peso, los que viven agobiados por doctrinas que les impiden captar la alegría de la salvación. Si se encuentran vitalmente con Jesús, experimentarán un alivio inmediato: «Yo os aliviaré».

«Cargad con mi yugo... porque es llevadero y mi carga ligera». Es la segunda llamada. Hay que cambiar de yugo. Abandonar el de los «sabios y entendidos» pues no es llevadero, y cargar con el de Jesús, que hace la vida más llevadera. No porque Jesús exige menos. Exige más, pero de otra manera. Exige lo esencial: el amor que libera de lo que hace daño a las personas.

«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». Es la tercera llamada. Hay que aprender a cumplir la ley y vivir la religión con su espíritu. Jesús no «complica» la vida, la hace más simple y humilde. No oprime, libera para vivir de manera más digna y humana. Es un «descanso» encontrarse con él.

15 Tiempo Ordinario (A) 10/7/2011. Mateo 13, 1–23

**TENER OÍDOS Y NO OIR**

Las parábolas de Jesús han cautivado siempre a sus seguidores. Los evangelios han conservado cerca de cuarenta. Seguramente, las que Jesús repitió más veces o las que con más fuerza se grabaron en el corazón y el recuerdo de sus discípulos. ¿Cómo leer estas parábolas? ¿Cómo captar su mensaje?

Mateo nos recuerda antes que nada que las parábolas han sido «sembradas» en el mundo por Jesús. «Salió Jesús de su casa» a enseñar su mensaje a la gente, y su primera parábola comienza precisamente así: «Salió el sembrador a sembrar». El sembrador es Jesús. Sus parábolas son una llamada a

entender y vivir la vida tal como la entendía y vivía él. Si no sintonizamos con Jesús, difícilmente entenderemos sus parábolas.

Lo que Jesús siembra es «la palabra del Reino». Así dice Mateo. Cada parábola es una invitación a pasar de un mundo viejo, convencional y poco humano a un «país nuevo», lleno de vida, tal como lo quiere Dios para sus hijos e hijas. Jesús lo llamaba «reino de Dios». Si no seguimos a Jesús trabajando por un mundo más humano, ¿cómo vamos a entender sus parábolas?

Jesús siembra su mensaje «en el corazón», es decir, en el interior de las personas. Ahí se produce la verdadera conversión. No basta predicar las parábolas. Si el «corazón» de la Iglesia y de los cristianos no se abre a Jesús, nunca captaremos su fuerza transformadora.

Jesús no discrimina a nadie. Lo que ocurre es que a los que son «discípulos» y caminan tras sus pasos Dios les da a «conocer los secretos del Reino». A los demás no. Los discípulos tienen la clave para captar las parábolas; su conocimiento del proyecto de Dios será cada vez más profundo. Pero los que no dan el paso, y viven sin hacer la opción por Jesús no entienden su mensaje, y lo poco que escuchan lo terminan perdiendo.

Nuestro problema es terminar viviendo con el «corazón embotado». Entonces sucede algo inevitable. Tenemos «oídos», pero no escuchamos ningún mensaje. Tenemos «ojos», pero no miramos a Jesús. Nuestro corazón no entiende nada. ¿Cómo se siembra el evangelio en nuestras comunidades cristianas? ¿Cómo despertamos entre nosotros la acogida al Sembrador?

16 Tiempo Ordinario (A) 17/7/2011. Mateo 13, 24–43

### **COMO FERMENTO**

Jesús lo repetía una y otra vez: ya está aquí Dios tratando de transformar el mundo; su reinado está llegando. No era fácil creerle. La gente esperaba algo más espectacular: ¿dónde están las «señales del cielo» de las que hablan los escritores apocalípticos? ¿Dónde se puede captar el poder de Dios imponiendo su reinado a los impíos?

Jesús tuvo que enseñarles a captar su presencia de otra manera. Todavía recordaba una escena que había podido contemplar desde niño en el patio de su casa. Su madre y las demás mujeres se levantaban temprano, la víspera del sábado, a elaborar el pan para toda la semana. A Jesús le sugería ahora la actuación maternal de Dios introduciendo su «levadura» en el mundo.

Con el reino de Dios sucede como con la «levadura» que una mujer «esconde» en la masa de harina para que «todo» quede fermentado. Así es la forma de actuar de Dios. No viene a imponer desde fuera su poder como el emperador de Roma, sino a transformar desde dentro la vida humana, de manera callada y oculta.

Así es Dios: no se impone, sino transforma; no domina, sino atrae. Y así han de actuar quienes colaboran en su proyecto: como «levadura» que introduce en el mundo su verdad, su justicia y su amor de manera humilde, pero con fuerza transformadora.

Los seguidores de Jesús no podemos presentarnos en esta sociedad como «desde fuera» tratando de imponernos para dominar y controlar a quienes no piensan como nosotros. No es ésta la forma de abrir camino al reino de Dios. Hemos de vivir «dentro» de la sociedad, compartiendo las incertidumbres, crisis y contradicciones del mundo actual, y aportando nuestra vida transformada por el Evangelio.

Hemos de aprender a vivir nuestra fe «en minoría» como testigos fieles de Jesús. Lo que necesita la Iglesia no es más poder social o político, sino más humildad para dejarse transformar por Jesús y poder ser fermento de un mundo más humano.

17 Tiempo Ordinario (A) 24/7/2011. Mateo 13, 44–52

### **LA DECISIÓN**

No era fácil creer a Jesús. Algunos se sentían atraídos por sus palabras. En otros, por el contrario, surgían no pocas dudas. ¿Era razonable seguir a Jesús o una locura? Hoy sucede lo mismo: ¿merece la pena comprometerse en su proyecto de humanizar la vida o es más práctico ocuparnos cada uno de nuestro propio bienestar? Mientras tanto, se nos puede pasar la vida sin tomar decisión alguna.

Jesús cuenta dos pequeñas parábolas para seducir el corazón de aquellos campesinos. Un pobre labrador está cavando en un terreno que no es suyo. De pronto encuentra un «tesoro escondido». No es difícil imaginar su sorpresa y alegría. No se lo piensa dos veces. «Lleno de alegría», vende todo lo que tiene y se hace con el tesoro.

Lo mismo le sucede a un rico «comerciante en perlas finas». De pronto se encuentra una perla de valor incalculable. Su olfato de experto no le engaña. Rápidamente toma una decisión. Vende todo lo que tiene y se hace con la perla.

El reino de Dios está «oculto». Muchos no han descubierto todavía el gran proyecto que tiene Dios de un mundo nuevo. Sin embargo, no es un misterio inaccesible. Está «oculto» en Jesús, en su vida y en su mensaje. Una comunidad cristiana que no ha descubierto el reino de Dios no sabe para qué ha nacido de Jesús.

El descubrimiento del reino de Dios altera la vida de quien lo descubre. Su «alegría» es inconfundible. Ha encontrado lo esencial de la vida, lo mejor de Jesús, el valor que puede cambiar su vida. Si los cristianos no descubrimos el proyecto de Jesús, en la Iglesia no habrá alegría.

Los dos protagonistas de las parábolas toman la misma decisión: «venden todo lo que tienen». Nada es más importante que «buscar el reino de Dios y su justicia». Todo lo demás viene después, es relativo y debe quedar subordinado al proyecto de Dios.

Esta es la decisión más importante que hemos de tomar en la Iglesia y en las comunidades cristianas: liberarnos de tantas cosas accidentales para comprometernos en el reino de Dios. Despojarnos de lo superfluo. Olvidarnos de otros intereses. Saber «perder» para «ganar» en autenticidad. Si lo hacemos, estamos colaborando en la conversión de la Iglesia.

18 Tiempo Ordinario (A) 31/7/2011. Mateo 14, 13–21

### **DENLES USTEDES DE COMER**

El evangelista Mateo no se preocupa de los detalles del relato. Sólo le interesa enmarcar la escena presentando a Jesús en medio de la «gente» en actitud de «compasión». Lo hace también en otras ocasiones. Esta compasión está en el origen de toda su actuación.

Jesús no vive de espaldas a la gente, encerrado en sus ocupaciones religiosas, e indiferente al dolor de aquel pueblo. «Ve el gentío, le da lástima y cura a los enfermos». Su experiencia de Dios le hace vivir aliviando el sufrimiento y saciando el hambre de aquellas pobres gentes. Así ha de vivir la Iglesia que quiera hacer presente a Jesús en el mundo de hoy.

El tiempo pasa y Jesús sigue ocupado en curar. Los discípulos le interrumpen con una propuesta: «Es muy tarde; lo mejor es “despedir” a aquella gente y que cada uno se “compre” algo de comer». No han aprendido nada de Jesús. Se desentienden de los hambrientos y los dejan en manos de las leyes económicas dominadas por los terratenientes: que se «compren comida». ¿Qué harán quienes no pueden comprar?

Jesús les replica con una orden lapidaria que los cristianos satisfechos de los países ricos no queremos ni escuchar: «Dadles vosotros de comer». Frente al «comprar», Jesús propone el «dar de comer». No lo puede decir de manera más rotunda. El vive gritando al Padre: «Danos hoy nuestro pan de cada día». Dios quiere que todos sus hijos e hijas tengan pan, también quienes no lo pueden comprar.

Los discípulos siguen escépticos. Entre la gente sólo hay cinco panes y dos peces. Para Jesús es suficiente: si compartimos lo poco que tenemos, se puede saciar el hambre de todos; incluso, pueden «sobrar» doce cestos de pan. Esta es su alternativa. Una sociedad más humana, capaz de compartir su pan con los hambrientos, tendrá recursos suficientes para todos.

En un mundo donde mueren de hambre millones de personas, los cristianos sólo podemos vivir avergonzados. Europa no tiene alma cristiana y «despide» como delincuentes a quienes vienen buscando pan. Y, mientras tanto, en la Iglesia son muchos los que caminan en la dirección marcada por Jesús; la mayoría, sin embargo, vivimos sordos a su llamada, distraídos por nuestros intereses, discusiones, doctrinas y celebraciones. ¿Por qué nos llamamos seguidores de Jesús?



**“A CAMPO TRAVIESA”, TESTIMONIO DE UN URUGUAY DESCONOCIDO***César Aguiar*

Aunque reconozco mi sesgo “asfáltico” y montevideano, me considero un uruguayo bien informado. Sin embargo, no conozco personalmente a Mario Costa ni recuerdo haber oído mucho de él, aunque quizás coincidimos en alguna actividad. Pero realmente, el libro de Mario Mazzeo sobre la vida de Mario Costa<sup>1</sup> y su entorno —el Seminario de los 60, los Castores, la iglesia desde los 70, La Ila, Perico Pérez Aguirre y otros curas jesuitas, muchos laicos, parejas y familias, la revista La Plaza, la Unidad Cooperaria Cololó y MEVIR—, muestra muchas cosas que no sabía. Había oído de algunas, pero no sabía —quizás, espero, por razones generacionales—.

“A campo traviesa” permite un conocimiento periodístico pero serio de esas cosas. Narrando las peripecias de Mario Costa, su familia, sus amigos y sus ámbitos de vida, nos ayuda a recorrer esos años, esas gentes y esas peripecias en buena medida fundantes del Uruguay actual. Así, el libro pasa de los años de infancia en una comprometida familia católica de Casupá a la participación activa en organizaciones como la Unidad Cooperaria Cololó, MEVIR o la Comisión Nacional de Fomento Rural, recorriendo los años mozos en el Colegio Seminario de mediados de los 60, los comienzos de La Huella, la formación de una familia, el surgimiento de SERPAJ y los estudios y el conocimiento activo en el sur de Brasil. Un recorrido denso, que muestra a su vez las densidades del Uruguay de esos años.

El libro, que se lee de un tirón, no es sin embargo una muestra más de la literatura hagiográfica a que nos hemos venido resignando en los últimos veinte años. Hay mucha bibliografía de ese tipo, buena y mala, sobre personas de los 70 y 80, en general coincidente en recordar a militantes y organizaciones políticas, y normalmente sesgada hacia algunas corrientes —el Frente Amplio, el MLN, el PVP, el Partido Comunista—, subrayando las peripecias “heroicas”. Pero este libro mira para otro lado: gente común en su experiencia cotidiana. Nos muestra una parte fundamental de la realidad que no está todavía contada: la muy relevante participación en la sociedad civil de los uruguayos comunes y muy particularmente los cristianos de a pie en las resistencias —a la dictadura y a la mediocridad—, y en la creación de opciones alternativas a la economía vulgar.

Queda mucho por contar; más propiamente, la mayor parte de esa historia no está contada y por eso vivimos en la ilusión retrospectiva que otorga a los militantes y sus organizaciones una relevancia mucho mayor que la que efectivamente tuvieron. Con miras a esa historia mayor, a la que los historiadores de estos años no se han acercado en absoluto, bienvenida esta biografía y bienvenidas otras que sigan en la misma línea. Bienvenidas como uruguayos, porque podemos entender mejor la historia de estos tiempos. Y bienvenidas como cristianos, porque crearemos en mayor medida en la iglesia si ésta es capaz de generar referentes que sean testigos de Dios con nosotros.

<sup>1</sup> A campo traviesa: los caminos de Mario Costa /Mario Mazzeo. Montevideo: Trilce, 2011.

**WEBEANDO:  
SOBRE JUAN LUIS SEGUNDO Y ALBERTO METHOL FERRÉ**

César Aguiar

*Hay una inmensa cantidad de recursos en Internet para alimentar una reflexión de cristianos universitarios, y es imposible saber si consultamos los mejores y más útiles. "Webeando" se propone presentar algunas webs que nos parecen de interés, buscando socializar experiencias personales que puedan ser útiles a otros. Para seguir de cerca las reflexiones latinoamericanas, en OBSUR son de uso habitual [www.servicioskoinonía.org](http://www.servicioskoinonía.org) y [www.amerindiaenlared.org](http://www.amerindiaenlared.org) y también se consulta [www.celam.org](http://www.celam.org) y la web de la red informática de la Iglesia en América Latina ([www.riial.org](http://www.riial.org)), pero hay muchísimas otras. Se presentarán algunas y se reciben sugerencias.*

Las webs que hacen referencia a obras personales son muchísimas. Probablemente, la mayoría de ellas son webs mantenidas por personas que difunden de ese modo sus trabajos y aportes. Otras, son algo así como webs "póstumas", creadas y mantenidas por seguidores, amigos, familiares o interesados en la obra de dichas personas. Dos de ellas, de aquí cerquita, hacen referencia a la obra de dos intelectuales católicos uruguayos, de gran importancia ambos sin perjuicio de las polémicas que levantaron en sus tiempos.

[www.metholferre.com](http://www.metholferre.com), desarrollada por Marcos Methol Sastre, se centra en la obra de Alberto "Tucho" Methol Ferré y presta un gran servicio a los interesados. De hecho, la obra de Tucho estaba dispersa por muchísimos lados y en muy pocas ocasiones había llegado al libro, siendo inexistentes los repositorios o Centros de Documentación que la reunieran. El sitio se propone reunir toda la producción de Tucho, clasificándolo bajo los ítems como Libros, Artículos, Conferencias, Cuadernos, Seminarios, Prólogos, Entrevistas o Artículos sobre Methol Ferré. Dispone de un buscador eficiente para identificar materiales en base a referencias, lo que permite entrar de lleno a la comprensión de un pensamiento marcadamente original e influyente en ambientes eclesiásticos y políticos.

A diferencia de la página anterior, [www.juanluissegundo.com](http://www.juanluissegundo.com) no permite recuperar en línea los trabajos de Juan Luis, mucho más frecuentemente difundidos en libros -y por tanto más restringida en términos de derechos de autor- que la obra de Tucho. Pero igualmente la página, desarrollada por el denominado "Grupo de amigos de Juan Luis Segundo" es un buen instrumento para acceder a su obra, más fácil de encontrar en librerías, bibliotecas y repositorios documentales. Permite una revisión bibliográfica muy completa -incluyendo sus obras y obras de terceros sobre Segundo-, facilita un conocimiento en detalle de su vida y una visión de conjunto de la obra de Juan Luis ordenada en sus principales etapas. El sitio invita a contribuir con aportes y comentarios. Carece de buscador, lo que no es grave porque en definitiva no incluye los textos originales.

Dos sitios útiles, entonces, para acercarse a la obra de dos intelectuales relevantes que tuvieron una fuerte incidencia en la iglesia uruguaya de la segunda mitad del siglo XX y cuya obra se insertó - muchas veces en forma polémica- en la discusión teológica y pastoral latinoamericana o global.